

APROXIMACIÓN AL CONCEPTO HISTÓRICO DE CARLOS IBARGUREN A TRAVÉS DE SU CORRESPONDENCIA Y OTROS ESCRITOS

Milagros Gallardo¹

Resumo. Este trabalho se propõe realizar uma primeira aproximação ao conceito histórico do Dr. Carlos Ibarguren (1877-1956), uma das figuras principais do pensamento argentino da primeira metade do século XX, pouco estudada até agora, apesar de haver sido referência obrigatória entre os intelectuais de sua época. O presente trabalho se apóia nos manuscritos originais de suas obras, correspondência e resenhas jornalísticas, havendo-nos limitado à análise de suas obras sobre o período rosista, “Manuelita” e “Juan Manuel de Rosas – Su vida, su tiempo su drama”, dada a transcendência e repercussão que tiveram, tanto no âmbito nacional como no estrangeiro. Entre a publicação da primeira e a da segunda edição deste último livro ocorreu a revolução de 1930, fato político que, em nosso entender, contribui para explicar as correlações e modificações que apresenta a segunda versão. A análise dos contextos que servem de marco a ambas as edições joga luz sobre a evolução do pensamento de Ibarguren. Tendo-se em conta que a História é uma disciplina cujas técnicas de produção deixam marcas textuais, se procurou analisar os pressupostos teórico-metodológicos e a prática da escrita, a fim de desentranhar sua concepção histórica, as perspectivas subjacentes e a influência de correntes historiográficas, analisando-se a forma que tem Ibarguren de construir o relato histórico à luz de categorias centrais, como: a relação sujeito/objeto, teoria/empíria, interdisciplinaridade, concepção de tempo e causalidade.

Palavras-chave: historiografia; intelectuais; metodologia; Carlos Ibarguren; nacionalismo.

THE HISTORICAL CONCEPTION OF CARLOS IBARGUREN THROUGH HIS CORRESPONDENCE AND OTHER WRITINGS. AN APPROACH

Abstract. This work aims at achieving a first approach to the historical conception of Dr. Carlos Ibarguren (1877-1956), one of the main figures of the Argentinean intellectuality of the first half of the XX century. He has not been

¹ Córdoba - República Argentina - Universidad Nacional de Córdoba - Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”. Córdoba – Argentina. e-mail: ceh@agora.com.ar

very much studied until now, in spite of having been one of an almost essential reference among the intellectuals of his time. Upon the basis of the documental corpus of reference: original handwritings of his works, correspondence and journalistic reviews, we have limited ourselves to the analysis of his works on the rosista period: "Manuelita" and "Juan Manuel de Rosas- Su vida, su tiempo, su drama" They were chosen due to the transcendence and repercussions that they had, both in the national and foreign intellectual world. The revolution of September 6, 1930 took place between the first and the second publication of this last book; we believe that this political event justifies the corrections and modifications that are present in the second edition. The analysis of the production contexts of both editions sheds lights on the evolution of Ibarguren thought. Taking into account that the History is a practice involving production techniques that leave textual marks, we had attempted at analyzing the theoretic methodological assumptions and the practice of writing so as to figure out the historical conception, the underlying perspectives and the influence of historiographic trends. It is a reflection on the way on which Ibarguren constructs the historical account, in the light of central categories such as: the relation subject/object, theory/empiry, interdisciplinarity, time conception and causality.

Key words: historiography; intellectuals; methodology; Ibarguren Carlos; nacionalism.

INTRODUCCIÓN

La historia de los intelectuales permite evaluar el proceso de formación y difusión de una cultura política² y este trabajo se propone realizar una aproximación a la concepción histórica del Dr. Carlos Ibarguren (1877-1956), una de las figuras principales del pensamiento argentino de la primera mitad del siglo XX, poco estudiada hasta el momento pese a haber sido referente casi obligado entre los intelectuales de su época. Fue la suya una labor multifacética, ya que abarcó el mundo de la cultura, el gobierno, la administración pública y la política, siendo reconocido como uno de los pensadores fundamentales del nacionalismo argentino. Ibarguren formó parte de la elite intelectual de la década del 20 y su generación incluye una suma de notables individualidades como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Ricardo Levene, Enrique Ruiz Guiñazú, Emilio Ravignani, Leopoldo Lugones, Vicente Fidel López (nieto) y

² PASCAL Balmand "La renovación de la historia política "en Guy Bourde y Herve Martin "Las escuelas históricas" Ediciones Akal 1992 p. 266.

Mariano De Vedia y Mitre. Fue amigo personal de hombres de generaciones anteriores como Paul Groussac, Lucio V. López, Ernesto Quesada, Juan Agustín García. Y maestro de hombres de generaciones posteriores como Leonardo Castellani, Vicente Sierra o los hermanos Irazusta. Una de las ideas fuerza que aunó a varios de dichos intelectuales fue el nacionalismo cultural, corriente de pensamiento que se caracteriza por la revalorización de la cultura hispano-criolla.

Sandra Mc Gee Deutsh, historiadora norteamericana afirmó que su interés por la historia argentina comenzó cuando se cruzó con *La Historia que he vivido*³, un libro magistralmente escrito por un hombre de derecha⁴. Quienes estudiaron la derecha argentina⁵, han consultado los escritos políticos y las memorias de Ibarguren pero todavía hay muy pocos trabajos en los que se analicen sus escritos históricos y su labor de historiador⁶.

Teniendo en cuenta que la historia es una disciplina cuyas técnicas de producción dejan marcas textuales, esta colaboración analiza las formas de construir el conocimiento histórico en la producción histórica de Ibarguren. Las obras fueron analizadas a la luz de categorías centrales como son: la relación sujeto/objeto, teoría/empírica,

³ Título de las memorias de Carlos Ibarguren.

⁴ Entrevista a Sandra Mc GEE DEUTSCH “ Genelogía de la derecha argentina” realizada por Mario Ranalletti

⁵ NAVARRO GERASSI, Marisa: “ Los nacionalistas” Serie Los Argentinos Tomo 7. Ed Jorge Alvarez 1969 p.251; ZULETA ALVAREZ, Enrique: “El Nacionalismo Argentino” Ed. La Bastilla 1975 2 Tomos p.881; DEVOTO Fernando y BARBERO Ma Inés: “Los nacionalistas 1910-1932 Biblioteca Política Argentina CEAL, 1983 p.175; BUCHRUCKER Cristián: “Nacionalismo y Peronismo -la Argentina en la crisis ideológica mundial 1927-1955. Historia Y política. Ed. Sudamericana, Bs As. 1987-1999 p.409; FLORIA, Carlos “Pasiones Nacionalistas” Fondo de Cultura Económica. Colección popular N°555, Bs. AS. 1998, p.141; FINCHELSTEIN, Federico: “Fasismo, Liturgia e imaginario, el mito del general Uriburu y la Argentina Nacionalista” Fondo de Cultura Económica, Bs As, 2002, p.157 DEVOTO, Fernando: “Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina Moderna. Una historia”. Historia y Política. Siglo XXI, Bs As, 2002, p.306; MC DEUTSH, Sandra: “Contrarrevolución en la Argentina 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina” Universidad Nacional de Quilmes, Bs As, 2003, p.267; ROCK, David “La Argentina Autoritaria. Los nacionalistas y su influencia en la vida pública” 1993.AAVV “ La Derecha Argentina, nacionalistas, neoliberales, militares y clericales” Textos Libres, Javier Vergara Editor, Bs As 2001 p. 398.

⁶ En ésta línea destacan los trabajos de CUATTROCCHI-WOISSON Diana “ Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina”. Emecé editores. 1995 y ROCK David “La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública, Ariel, Bs. As. 1993.

interdisciplinariedad, causalidad y concepción del tiempo. Y rescata las perspectivas subyacentes, las corrientes historiográficas de las que se nutre y la influencia de sus maestros, sin olvidar el contexto de producción de las mismas.

El análisis se circunscribe a sus dos obras del período rosista⁷, dada la trascendencia y repercusión que tuvieron⁸, tanto en el mundo intelectual nacional como extranjero⁹. El libro “Juan Manuel de Rosas -Su

⁷ IBARGUREN, Carlos: “Manuelita Rosas” (1925)y “Juan Manuel de Rosas. Su vida, su tiempo , su drama” (1930)

⁸ IBARGUREN, Carlos: Archivo familiar Carpeta “Correspondencia del Editor Roldán con Carlos Ibarguren, respecto al libro de Rosas” Se han constatado las nueve primeras ediciones:

1º Edición 1930 (septiembre). Edición corriente, 2000 ejemplares impresos, 1895 libros vendidos al 30 de noviembre de 1930.

2º Edición: Edición de Lujo 100 ejemplares numerados.

2º Edición : 3000 ejemplares impresos, 2.259 libros vendidos al 8 de abril de 1931.

3ª Edición. 2000 ejemplares

3ª Edición popular, diciembre de 1931: 10.000 ejemplares. Liquidación total de la edición popular al 3 de Noviembre de 1932

3ª Edición definitiva : Agosto 1933, con motivo del premio nacional. Tirada de 5.000 ejemplares, al 25 de abril de 1944 quedaban sin vender 675 ejemplares.

En 1940 la Editorial Sopena solicita a Ibarguren los derechos de autor para publicar su Juan Manuel de Rosas, a fin de imprimirlo en LA BIBLIOTECA MUNDIAL SOPENA. La misma editó una 1º edición en noviembre de 1938 con 10.260 ejemplares y una 2º edición en Marzo de 1941 con 9.315ejemplares. Se vendieron al mes de enero de 1944 un total de 15.625 libros.

Una Carta de 1939 del Departamento de Lenguas Modernas de Marquette University Milwaukee Wisconsin, firmada por Charles Iscanlon sistant professor of french an sarnish in Marquette University, comunica a Ibarguren que ha realizado la taducción al inglés y señala que el objeto de la presente, es pedirle permiso para ofrecer esta traducción a alguna casa editora de los Estados Unidos. En respuesta a la misma, Ibarguren confirma que tiene la exclusividad de los derechos de autor y que a la fecha *se han hecho unos cien mil ejemplares que han circulado por toda América*. En archivo familiar, carpeta: “Comentarios en el extranjero”.

⁹ IBARGUREN, Carlos: Archivo familiar. Carpeta “*Correspondencia del Editor Roldán con Carlos Ibarguren respecto al libro de Rosas*”.El documento da cuenta del estado de venta de la segunda edición, el editor informa que el libro a un mes de su primera edición comienza a venderse en el extranjero, concretamente en Estados Unidos, Cuba, España, Méjico y Perú. Una Carta de 1939 del Departamento de Lenguas Modernas de Marquette University Milwaukee Wisconsin, firmada por Charles Iscanlon sistant professor of french an sarnish in Marquette University, comunica a Ibarguren que ha realizado la taducción al inglés y solicita permiso para ofrecer esta traducción a alguna casa editora de los Estados Unidos. En respuesta a la misma, Ibarguren confirma que tiene la exclusividad de los derechos de autor y que a la fecha *se han hecho unos cien mil ejemplares que han circulado por toda América*. En archivo familiar, carpeta: “Comentarios en el extranjero”.

vida, su tiempo su drama”¹⁰, es considerado como el punto de partida de la corriente que se denominó Revisionismo Histórico¹¹, movimiento historiográfico que propone la revisión de la síntesis histórica liberal. El revisionismo no fue una tendencia homogénea pues tuvo peculiaridades historiográficas, metodológicas e ideológicas divergentes. Se distinguen al menos dos etapas de la historiografía revisionista, la primera representada por historiadores e intelectuales que procuraron realizar un examen desapasionado del período rosista cercenado por la historia oficial y comprende obras publicadas entre 1880 y 1930 de historiadores de extracción liberal como Adolfo Saldías, Ernesto Quesada, Ramos Mejía y José Ingenieros. En una segunda etapa el término revisionismo queda más adscrito a un movimiento que combate la historiografía admitida sobre Rosas y cae a menudo en la diatriba contra quienes no comulgan con sus puntos de vista. Varios de los revisionistas participaron en el movimiento del 6 de septiembre de 1930¹², y al no concretar sus aspiraciones políticas se volcaron a la historia como medio de difusión cultural. Este revisionismo reconoce como punto de partida la aparición del libro de Ibarguren, “Juan Manuel de Rosas. Su vida. Su tiempo. Su drama”, publicado en 1930¹³.

El análisis y la reflexión sobre esta obra nos ha permitido concluir que el “Rosas” de Ibarguren no es un libro escrito por el revisionismo proclive al razonamiento propagandístico, que tiende a criticar lo producido por el contendiente más que investigar en los papeles, que para algunos historiadores, adolece, en lo estrictamente metodológico, de apriorismo ideológico, de carácter ensayístico, de debilidad heurística, de extremada simplificación de la complejidad histórica, y de escasa familiaridad con la investigación empírica original.¹⁴ Responde a las características del primer revisionismo, aquel que busca entender a Rosas y su época, integrándolos en la concatenación del proceso histórico, que utiliza fuentes documentales y emplea nuevos enfoques, económico

¹⁰ Juan Manuel de Rosas fue una de las obras más difundidas de Ibarguren, tuvo gran repercusión, recibió el premio Nacional de Literatura, se tradujo a varios idiomas y alcanzó en diez años nueve ediciones con un total de 42.000 ejemplares en Argentina y 100.000 en América, lo que demuestra que fue un verdadero *best seller*.

¹¹ ETCHEPAREBORDA, Roberto “Rosas, controvertida historiografía” Pleamar 1972. pag 38

¹² Revolución que en 1930 derrocó al gobierno radical de Hipólito Irigoyen y llevó a la presidencia al general nacionalista José F. Uriburu.

¹³ ETCHEPAREBORDA, Roberto “Rosas, controvertida historiografía”...p 38

¹⁴ DEVOTO, F. “Estudio Preliminar” en Devoto F (Comp): La historiografía Argentina del siglo XX. T I, Bs As. CEAL, 1993 p. 20

sociales y psicológicos. Metodológicamente se inscribiría en la línea groussaquiana¹⁵, posee rigurosidad metodológica, variedad de fuentes documentales, entre las que se destaca la correspondencia privada y los expedientes policiales, como así también el análisis y la crítica documental¹⁶. Ideológicamente, se enmarca dentro de un nacionalismo nativista más cercano al nacionalismo del Centenario que al posterior al treinta.

Exceden este trabajo otros aspectos sumamente interesantes relacionados con el tema tratado, tales como la compleja relación entre historia y política, el análisis del cuerpo completo de los escritos de Ibarguren, o la relevancia de su figura en el contexto intelectual de la primera mitad del siglo XX.

ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS DE INTERÉS

Carlos Ibarguren (1877-1956) cursó sus estudios y se doctoró en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de la que egresó con medalla de oro en el año 1898. Desde muy joven se interesó por la literatura y la política. A partir de 1901, se desempeñó como profesor de la Facultad en la cual cursara sus estudios de grado y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la Plata, donde ingresó como docente en 1911.¹⁷

Abogado, escritor, político e historiador, con publicaciones de diversa índole: históricas, políticas, jurídicas y literarias¹⁸. Como historiador, sus libros muestran una vasta erudición acompañada de un

¹⁵ Paul Groussac (1848-1929) Historiador Francés, radicado en la Argentina. Rómulo Carbia en su *Historia Crítica de la Historiografía Argentina* lo considera el precursor de la Nueva Escuela Histórica Argentina, por sus aportes al mejoramiento del modo historiográfico erudito y crítico.

¹⁶ QUATROCCHI-WOISON Diana "Los males..." Op. Cit p. 56. Considera el Rosas de Ibarguren como una obra de gran calidad literaria, bien documentado históricamente y un clásico en su género.

¹⁷ IBARGUREN, Carlos "La Historia que he vivido" EUDEBA 1969. Cfr Reseña Biográfica en "Carlos Ibarguren", Biblioteca del pensamiento nacionalista, Ed. Diction 1975 T.VI pag 427-441

¹⁸ Cfr "Carlos Ibarguren" Biblioteca del Pensamiento Nacionalista, Nómina de Obras originales publicadas pag. 442-454.

gran talento literario; sus obras *Manuelita Rosas*¹⁹, *Juan Manuel de Rosas -Su vida su tiempo su drama- San Martín Intimo –El hombre en su lucha*²⁰ y “*Las sociedades Literarias y la Revolución Argentina*”²¹ son un reflejo de ello.

Formó parte de muchas instituciones culturales del país y extranjeras. Fue presidente de la Academia Argentina de Letras, de la Comisión Nacional de Cultura, de la Comisión Argentina de Cooperación Intelectual, del Pen Club Argentino, del Instituto Popular de Conferencias y de la Universidad de París en Buenos Aires; fue miembro de número de la Academia Nacional de la Historia, de la de Derecho y Ciencias Sociales y de la extinguida de Filosofía y Letras; y miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, de la Real Academia de Historia, y de la Española de Jurisprudencia, así como del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, del Instituto Histórico del Perú, de la Academia de la Historia del Ecuador, del Instituto Sanmartiniano de Colombia y del Instituto de Cultura Hispánica y del Instituto San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta. Fue condecorado con la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, de España; era Comendador de la Orden de San Mauricio y San Lázaro, de Italia; Oficial de la Legión de Honor, de Francia; y Comendador de la Orden "Al Mérito" del Paraguay.

Desde 1904 se desempeñó como funcionario público, ocupó los cargos de Oficial Mayor y luego de Subsecretario de Hacienda. Estuvo al frente de la Subsecretaría de Agricultura durante el gobierno de Julio A Roca. En 1906 fue nombrado Secretario de la Suprema Corte de Justicia, cargo que ocupó hasta 1912, pasando luego a una vocalía en el Consejo Nacional de Educación, para ser llamado por el Presidente Roque Sáenz Peña para integrar su gobierno como Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

¹⁹ IBARGUREN Carlos: Hemos constatado cinco ediciones de “ Manuelita Rosas” (no solo tres cómo figura en la nómina de obras originales publicadas por Diction 1975). La 1º edición corresponde a M. Gleizer Editor, 1925, Bs. As. 254 páginas. Las siguientes, 2º y 3º, fueron editadas por Librería y editorial La Facultad de Rodán y Cía, con un total de 15.000 ejemplares agotados. Una tercera edición que aparece como *edición definitiva* corresponde al año 1933, consta de 172 páginas, realizada por la misma editorial con una tirada de 5.000 ejemplares, la 4º se realiza en el año 1953, está a cargo de la misma casa editorial y cuenta con 167 paginas, y la 5º corresponde al año 1953, por Carlos y Roberto Nalé Editores, Bs. As. 157 páginas.

²⁰ IBARGUREN Carlos “San Martín Intimo –el hombre en su lucha-” Dos ediciones. Ed Peuser Buenos Aires Mayo-septiembre de 1950.

²¹ IBARGUREN Carlos, “Las sociedades Literaria y la revolución Argentina 1800-1825” Espasa Calpe Argentina, S.A. Buenos aires 1937, 209 paginas.

Respecto a su filiación política, demostró simpatías hacia la Unión Cívica y la revolución de 1890, cuyas figuras más significativas fueron Leandro N. Alem y Aristóbulo Del Valle. Mas cuando, a raíz del cisma de dicho agrupamiento, quedó definido el núcleo "radical", su entusiasmo por Alem empezó a disiparse. Fue funcionario del "régimen" sin estar afiliado al oficialismo, prestó su adhesión decidida a José Evaristo Uriburu y a Guillermo Udaondo sin haber sido mitrista. Desvinculado del roquismo, propiamente dicho, fue hombre de Escalante en la administración de Roca. Los pellegrinistas tampoco lo contaron como suyo, a pesar de sus colaboraciones en El País y de su amistad con Ezequiel Ramos Mejía y Paul Groussac. Formó parte del gobierno de Manuel Quintana que no representaba a ningún partido; y llegó a ser Ministro de Sáenz Peña, desprovisto de antecedentes saenzpeñistas. Alejado de la función pública, en 1914 integró, a título independiente, una lista de candidatos a diputado por la capital patrocinada por la Unión Cívica, sin que los sufragios obtenidos en las elecciones alcanzaran para conseguir la minoría. A fines de ese mismo año, se contó entre los fundadores del partido Demócrata Progresista y, en carácter de vicepresidente de la agrupación, redactó el programa y la carta orgánica de dicha nascente fuerza cívica. Más adelante, en la jornada que consagró Presidente de la República a Hipólito Irigoyen, en 1916, los electores demócratas progresistas de Santa Fé sufragaron en el colegio electoral, tras la renuncia de De la Torre, por la fórmula Alejandro Carbó-Carlos Ibarguren para primer magistrado y vice de la Nación.

Frente a la política interna de Yrigoyen permaneció en constante oposición al jefe de los radicales; en cambio, manifiesta resultó su simpatía por el rumbo que el gobernante imprimió a la Argentina en el plano internacional, especialmente la firme y decorosa neutralidad que supo mantener el país durante la primera guerra mundial. En 1920 el partido Demócrata Progresista presentó, en las elecciones para diputados por la Capital Federal, una lista integrada por notables personalidades entre las que figuraba Ibarguren.

Murió en Buenos Aires el 3 de abril de 1956. En su entierro los discursos de rigor estuvieron a cargo de Mariano de Vedia y Mitre, por la Academia Argentina de Letras y por la de Derecho y Ciencias Sociales; Ricardo Levene por la Academia Nacional de la Historia; Gustavo Martínez Zuviría, por la Real Academia Española de la Lengua; de Matías G. Sánchez Sorondo por sus amigos; de Eduardo R. Helguera por la Sociedad Argentina de Derecho Romano; de Arturo Capdevila por el

Instituto Popular de Conferencias; y de Angel Aldecoa por la juventud universitaria argentina.²²

LA PROFESIONALIZACIÓN DE LA HISTORIA

Ibarguren fue contemporáneo del proceso de profesionalización de la Historia que cristalizó en la Nueva Escuela Histórica que reunió a un grupo de intelectuales que reclamaban un nuevo comienzo para la historiografía argentina, en torno a la Junta de Historia y Numismática Argentina y Americana y al Instituto de Investigaciones Históricas, dependiente del Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Predominó por entonces la influencia de la Escuela Metódica de Leopold Von Ranke, que concebía una historia positivista donde toda metafísica, subjetivismo y especulación debían ser excluidos, siendo la Historia para ellos documento y crítica, amén de establecer un claro divorcio entre historiadores y científicos sociales.

Integraban esta camada Rómulo Carbia, Ricardo Levene, Diego Luis Molinari, Roberto Levillier, Enrique Ruiz Guiñazú quienes, como afirma Devoto²³, compartían un mismo horizonte generacional, lo cual significó que idéntico clima de ideas caracterizara sus años formativos y que integraron redes de relaciones interpersonales superpuestas. Ibarguren perteneció a tal generación de intelectuales, pero nunca se incorporó a la Nueva Escuela, quizá porque no compartía la tendencia a la naturalización de la historia, que imponía verla como un proceso frío de erudición. No estaba dispuesto, como diría Groussac, a conceder a los eruditos lo que proclamaban, ya que pretendían la existencia de incompatibilidad entre la solidez de una construcción histórica y su ejecución artística²⁴.

Sus interpretaciones se fundaron en la perceptiva de la historia como ciencia, en la visión generalizadora de la sociología y el conocimiento de la psiquis que da la psicología. En el análisis histórico

²² IBARGUREN Carlos (h) "Los antepasados a lo largo y más allá de la Historia Argentina". Trabajo histórico genealógico. Consta de 11 tomos en los que se reconstruyen los linajes de la Corriente Colonizadora del Norte, relacionados con la familia Ibarguren. Editado en CD para la familia. TI: *Los Ibarguren*.

²³ DEVOTO Fernando: "La Historiografía argentina en el siglo XX". CEAL 1993. Estudio Preliminar p.11-12.

²⁴ GROUSSAC, Paul: "El método Histórico" en *Páginas de Groussac*. Editorial América Unida. Bs As 1928 p. 332.

realizó el aporte de la interpretación personal del historiador. Su concepto sobre la historia lo explica Manuel Gálvez en el comentario que escribió en el periódico *Il Matino d' Italia*

No es de aquellos que sostienen que la historia consiste en indagar si el pan valía en tal tiempo cinco centavos o doce centavos. No tiene la manía del documento por el documento. No se atiene solamente a la letra muerta del hecho o de la fecha, sino que la interpreta con una gran inteligencia. La historia es para él un arte (...) Óptima información eso sí pero también psicología, belleza y buena prosa²⁵

Otra causa que podría aducirse para explicar su distanciamiento de la Nueva Escuela se relaciona con la profunda amistad que lo unió a Paul Groussac, del que fue no sólo discípulo, sino –pese a la diferencia generacional- gran amigo. Ya en 1916 se refiere a Groussac como su maestro²⁶, en un banquete realizado en el hotel París de Buenos Aires, en el año 1919, con motivo de la publicación de *Los que pasaban*²⁷, reconociendo allí el papel fundacional de Groussac en el proceso de profesionalización de la historia:

En Francia habríais sido un crítico o un historiador destacado en el grupo eminente que ocupa sillones en la Academia, pero aquí en Sud América sois el fundador: habéis labrado primorosamente sillares macizos sobre los que edificarán las nuevas generaciones²⁸

En el entierro de Groussac, Ibaguren despidió sus restos con sentidas palabras que ponen de manifiesto la relación que los unía. Veinte años después prologando el libro de Groussac “Mendoza y Garay” rememora la amistad entrañable que mantuvieron durante más de un cuarto de siglo y hace referencia al hondo afecto que le profesaba, mezcla de la devoción de discípulo con un sentimiento filial, que él correspondía con bondad de padre²⁹.

Ibaguren rechazó, al igual que su maestro, las analogías metodológicas que intentaban vincular las disciplinas histórico sociales con las naturales, haciendo hincapié en la diferente naturaleza de sus

²⁵ GALVEZ Manuel “Il Matino d' Italia”. Buenos Aires 16 de Octubre de 1930.

²⁶ IBARGUREN, Carlos: “De nuestra tierra”. Manuel Gleizer, 2ª edición. Buenos Aires, 1926, p. 187

“Groussac mi maestro, que peregrinaba en nuestra tierra para arraigarse definitivamente en ella y fecundarla con su saber y su talento..

²⁷ GROUSSAC, Paul “Los que Pasaban” 1919

²⁸ IBARGUREN, Carlos: Discurso en Homenaje a Paul Groussac reproducido en La Nación y La Fronda, del 21-XI-1919

²⁹ IBARGUREN, Carlos: Prologo en Groussac, Paul “Mendoza y Garay” Prólogo XI. 1949. Academia Argentina de Letras. Buenos Aires

objetos, genéricos y regulares los naturales, singulares y accidentales los históricos. No sólo desestimó el imperio naturalista sobre la historiografía sino también la posibilidad misma de que la historiografía se constituya en ciencia construida sobre la base de las recetas de Langlois, Seignobos y Berheim³⁰. Este es un aspecto de su pensamiento que lo distanciará de la Nueva Escuela, cuyos criterios de demarcación se mostraban incompatibles con el recurso literario y la adopción de un método riguroso capaz de sostener la construcción de una ciencia historiográfica independiente. Como desarrollaremos más adelante, Ibarguren consideraba la historia como una ciencia inseparablemente unida al arte de narrar. Dice de él un comentarista de la revista *Nosotros* al reseñar el libro sobre Rosas:

...su obra es del creador y no del documento. Viene su Rosas poblado de antiguas emociones, en ese plano ilegible pero sugerente que poseen los libros auténticos, en el cual se mueven y se concentran los ingredientes subjetivos de que necesariamente se nutre la obra de arte³¹

Pese a las divergencias planteadas, su trato con historiadores de la Nueva Escuela es frecuente, pertenecen a la misma elite intelectual y frecuentan los mismos medios sociales. Ricardo Levene, siendo presidente de la Academia Nacional de la Historia, solicitó a Ibarguren una colaboración para su nueva *Historia de la Nación Argentina*, colaboración que fue realizada y que finalmente no se publicó³². Roberto Levillier, historiador de la Nueva Escuela Histórica le envía sus felicitaciones por la publicación de “Rosas”, Ibarguren le manifiesta en la respuesta que lo que más le interesa como autor no es el elogio, sino el juicio comprensivo de historiadores y escritores como él.³³ La abundante

³⁰ PARDO, Gustavo: Op. Cit. P. 68

³¹ FINGERIT, Julio “El Rosas de Ibarguren” en *Nosotros*. Año XXV. Noviembre y diciembre. Bs As. 1931. p. 309

³² IBARGUREN, Carlos: Archivo familiar, carta de Ricardo Levene en carpeta “Historia Argentina de la Academia. No publicado. Derechos”

³³ IBARGUREN, Carlos: Archivo familiar, carpeta “Rosas. Comentarios y Cartas”

correspondencia da cuenta de la relación personal incluso de amistad con historiadores que no comparten sus mismos criterios historiográficos³⁴.

SU CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA: CIENCIA Y ARTE

Luego de obtener con medalla de oro el doctorado en Derecho y Ciencias Sociales pudo ingresar rápidamente y sin dificultad a la cátedra de Derecho Romano, siendo al poco tiempo titular de la misma. De su especialización en derecho surgieron sus libros *Las obligaciones y el Contrato en el Derecho Argentino*³⁵, *Una proscripción bajo la dictadura de Sylla*³⁶, *Historias del Tiempo Clásico*³⁷ y *Evolución de las ideas jurídicas en Roma*. Ejerció el vice decanato de la Facultad de Derecho e integró el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires. Sus aspiraciones intelectuales rebasaron la órbita del Derecho para descollar también en otras ramas del saber. Sus estudios sobre el pasado nacional le abrieron camino hacia la cátedra de Historia Argentina, en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de Bs. As.

Para él la historia era ciencia y arte, supo rescatar de López el arte de la evocación y de Mitre el valor del documento en la construcción histórica³⁸. Señaló, a su vez, el origen de los puntos vulnerables de la Historia Argentina de López: el descuido de lo que su autor consideraba *cuestión de simple ordenación*, vale decir, “la exactitud minuciosa y metódica

³⁴ IBARGUREN, Carlos: Archivo familiar, carpeta “Rosas, correo por el Premio Nacional”. Entre las cartas y tarjetas de felicitación que recibe a raíz del premio figuran hombres de la vida pública, de la cultura y amigos. Rescatamos algunos que se relacionan con el ambiente histórico. Tarjeta de luto de Cornelia Beltran de Groussac y Srtas, Bernardo V de Irigoyen, Alberto Palacios Costa, Emilio de Alzaga, Juan Agustín García, Ricardo Piccirili, Manuel Gálvez, Enrique Ruiz Guñazú, Mariano de Vedia y Mitre. Carlos Funes sub director de La Prensa, Lucio V. López, Roberto Levillier, etc.

³⁵ IBARGUREN, Carlos “Obligaciones y el Contrato en el derecho Argentino” Centro de Estudiantes de Derecho. Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional. Buenos Aires 1924. 183 páginas.

³⁶ IBARGUREN, Carlos: “Una proscripción bajo la dictadura de Syllas” Arnaldo Moen y Hermanos Editores.1908. Buenos Aires. 224 páginas.

³⁷ IBARGUREN, Carlos “Historias del Tiempo Clásico” Cooperativa editorial Limitada Buenos aires, año 1924, 251 pag.

³⁸ IBARGUREN, Carlos “Homenaje a la memoria Ilustre de Mitre” en *El Rotariano Argentino*, 26 de julio de 1921. Archivo Familiar Carpeta “ Conferencias, semblanzas, reportajes 1898-1929”. IBARGUREN, Carlos “De Nuestra Tierra” Manuel Galizer Bs As 1926, 2º edición p 186

filiación de los hechos, para consagrarse al arte de la evocación”³⁹. Juzgó esta obra como el drama de nuestra historia, escrito con pasión, vida y sin frialdad documental, prefiriendo la belleza narrativa que enseña deleitando, a la gravedad de una reconstrucción científica.⁴⁰ De Mitre, en cambio, tomó la importancia de la validación científica que otorga el documento⁴¹, al anunciar la publicación de su “Manuelita” recalcó que era un libro en el que cada párrafo llevaría su nota justificativa, con indicación precisa y fehaciente de la prueba en que se basaron sus afirmaciones⁴².

Al igual que su maestro Paul Groussac propició la compleja técnica del análisis testimonial, de la crítica de la prueba, de la depuración escrupulosa del documento, mas consideraba que esta técnica debía estar subordinada a la perspicacia personal, a la finura y rectitud de juicio del historiador. Es a esta capacidad de Ibarguren a la que se refiere Raymond Ronze, profesor de La Sorbonne, en *La Revue de l' Amerique Latin*, revista que se publica en París entre 1922 y 1932, de notable circulación entre los intelectuales argentinos, en especial entre aquellos ligados al Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires. El artículo de Ronze transcrito íntegramente por el diario La Opinión sostiene que el Juan Manuel de Rosas es un libro de ciencia y arte, que Paul Groussac, crítico implacable, hubiera alabado⁴³.

De Groussac aprendió Ibarguren que las fuentes carecían de valor mientras no se las hubiera pasado por el crisol de la interpretación, y que tanto el análisis externo cómo el psicológico son indispensables para determinar el alcance y las razones de una opinión o de un dato⁴⁴

³⁹ IBARGUERN, Carlos: “Un Historiador de la Patria: Vicente Fidel Lopez, su vida y su obra” en *De Nuestra Tierra*, cap V. Op. cit p.194 y Estampas de Argentinos. Librería y editorial La facultad. Bs. AS. 1935.

⁴⁰ IBARGUREN, Carlos: “La Historia que he vivido” EUDEBA 1969. p. 53

⁴¹ IBARGUREN, Carlos Ibid p.55

⁴² IBARGUREN, Carlos: en “*La razón*” 9 –VIII-1923

⁴³ La Opinión 18-V-1931

⁴⁴ GROUSSAC, Paul “los que Pasaban” Noticia preliminar pag. XXXII.

El trabajo de análisis y de crítica de los documentos exige en quien la emprende, no solo una penetración exquisita, unida a una implacable rectitud de juicio, sino también cierto don personal de sagacidad inventiva, que no se adquiere y tiene su parte de adivinación, es el que nuestros metodólogos intentan someter a reglas uniformes, y machacadas instrucciones, tan pedantescas en la teoría como superfluas en la práctica ⁴⁵

Ibarguren propicia una historia según la cual la actividad del sujeto es esencial en el proceso de construcción del conocimiento histórico. En una carta personal Julio Noé, comentarista de la revista *Nosotros* y del diario *La Opinión*, elogia el modo que tiene Ibarguren de trabajar el documento:

sabe ud. evocar como un verdadero historiador. El documento, el viejo papel que indigesta y traba al investigador sin talento creador, aviva en usted la imaginación, sin apartarse de la verdad, - mejor dicho ciñéndose a ella. Trabaja usted el cuadro de una época o los perfiles de una figura como los que mejor lo han hecho entre nosotros ⁴⁶

En el prefacio a “San Martín Íntimo”⁴⁷ advierte que su propósito es realizar un estudio que muestre al hombre tal cual fue en su interioridad, en la lucha de su vida, sus sentimientos y sus pasiones, “todo ello estrictamente ajustado a la verdad documental, sin que el autor haya puesto en el relato de esta vida apasionante la más mínima parte de fantasía o de imaginación”⁴⁸. Ibarguren por tanto rescata el valor de la narración y el arte literario, mas considera que en una obra histórica deben estar perfectamente ajustados a las fuentes y documentos. En el prologo al libro de Groussac “Mendoza y Garay” ⁴⁹, Ibarguren hace referencia a la doble personalidad del investigador y del literato, que une la estricta rigurosidad metódica y crítica con la creación del artista.

⁴⁵ GROUSSAC, Paul: “El Método Histórico” en *Páginas de Groussac*. Editorial América Unida. 1928. p.324.

⁴⁶ IBARGUREN, Carlos: Archivo familiar, carta de Julio Noe del 20-VII-1925 en carpeta “Comentarios sobre Manuelita”

⁴⁷ IBARGUREN, Carlos: “San Martín íntimo” Ed. Peuser. Buenos Aires. 1950

⁴⁸ Ibid. pag 10

⁴⁹ IBARGUREN, Carlos: Prólogo a la obra de Groussac “*Mendoza y Garay*” Academia Argentina de Letras, Tomo I Bs As. 1949

Hubo en Groussac una doble personalidad del investigador y del literato; el primero acumula prolija y sabiamente los materiales que utiliza y estudia para construir con firmeza pétrea las bases de su obra; el segundo habla con libertad y entonces, su voz no es siempre la imparcial del que juzga sine ira et studio, sino que manifiesta apasionadamente sus simpatías y emociones; es el del gran artista sobre el escenario minuciosamente construido y ajustado, cual fiel al espejo de la realidad pasada, presenta, retrata y mueve los protagonistas en sus designios, cómo él los quiere o los malquiere, la historia de Groussac es la reconstrucción científicamente asentada en cuanto al lugar, al tiempo y al hecho, es decir en todo aquello que es resultado objetivo de una profunda labor investigadora y crítica, y también respecto al ambiente y panorama evocado, sea éste material o social, pero las personas que actuaron y representaron el drama real de la existencia pretérita, son y piensan íntimamente de acuerdo con las intenciones personalísimas del autor. Ellas tienen los vicios, las virtudes, las cualidades y la fisonomía moral que el historiador les presta según él las siente⁵⁰

Además de la admiración por López, Mitre y Groussac, la obra de Ibarguren nos remite tanto a las tradiciones hermenéutica o neo idealistas como a las eruditas. Las primeras negaban la posibilidad de una ciencia causal empírica de la acción y la sociedad propiciando la comprensión de las intenciones de los actores con miras a interpretar el fenómeno social conforme a los motivos y significados que las estructuras sociales tenían para los actores. Las segundas aspiraban a la historia científica a través de la crítica histórica. Logra esa difícil síntesis entre positivistas e intuicionistas, dividiendo el trabajo histórico en dos fases: la recogida y preparación del material donde prevalecían los supuestos positivistas y la interpretación y presentación de los resultados, en los que las facultades intuitivas y la personalidad del historiador ocupaban un lugar de privilegio⁵¹

LA HISTORIA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PENSAMIENTO NACIONAL

Ibarguren no escribe ningún artículo dedicado específicamente a su concepción histórica, mas a lo largo de su obra pueden ir

⁵⁰ Ibid. p.XXXVI

⁵¹ MOREYRA, Beatriz: *“La historiografía argentina del siglo XX: una mirada cuasi secular”* en *La Escritura de la Historia una mirada sobre las prácticas y discursos de los historiadores de Córdoba (Argentina)*. Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A Segreti . Córdoba 2002 pag 21-22

encontrándose afirmaciones que, como en un rompecabezas, permiten reconstruir su concepción sobre el tema. Se percibe una evolución del liberalismo individualista confiado en el progreso y la ciencia hacia un nacionalismo nativista primero, cultural y político más adelante. En 1916 con motivo de su incorporación a la Academia de Filosofía y Letras, su disertación versó sobre Ramos Mejía y presenta un sucinto panorama de la evolución del pensamiento y del progreso de las ciencias que nos permite deducir su enfoque y evolución de su concepción histórica⁵².

Con el impulso dado por la biología una avalancha de teorías, de presuntas leyes, de hechos abonados por la observación o por la experiencia, se precipita para generalizarse a todas las manifestaciones de la vida y a todos los órdenes de la realidad. Spencer aplica a la sicología y a la sociología leyes de un proceso biológico de evolución y adaptación al medio. Renan edifica su obra sobre principios fundamentales de la ciencia y del determinismo de los fenómenos. Taine explica el desenvolvimiento espiritual de la inteligencia a la luz de la fisiología y contempla el arte, la literatura y la historia , a través de la ciencias naturales, como fenómenos resultantes de la raza, actuando bajo la influencia del medio y del momento. Los cultores de la psicología y de la sociología afluyen a las sendas de la biología, trazando un paralelismo entre las teorías de la evolución y la psiquis individual y colectiva. A fines el siglo XIX, vemos cumplida la profecía de Claudio Benard que afirmaba que la función activa de las ciencias experimentales no se detendría en los hechos fisico-químicos y fisiológicos, sino que se extendería a los históricos y morales⁵³.

Esa confianza ciega en el progreso y en los colosales adelantos científicos llegaba a su fin, el escepticismo y el pesimismo invadieron la literatura. La gran Guerra de 1914 y sus consecuencias políticas, económicas y sociales, ejercieron sobre la mentalidad de Carlos Ibarguren una decisiva influencia. Su hijo Carlos afirma que: “Es a partir de entonces cuando en su ideología liberal individualista comienza a nacer un proceso de sinceramiento, de acuciante revisión, a tono con las tremendas realidades que se sucedían en el mundo. Su libro *La literatura y la gran guerra*, publicado en 1920, resulta, en cierto modo, el punto de partida de su "heterodoxia" demoliberal, ya que en sus páginas se encuentran latentes, los fundamentos concretos de una filosofía político-

⁵² IBARGUREN, Carlos: “ De Nuestra Tierra” op. cit.p 211

⁵³ Ibid. p. 204

social y los motivos emocionales que Ibarguren puso de relieve en su nacionalismo posterior”⁵⁴.

En 1917 Ibarguren sentencia: “el cataclismo se ha desatado en el mundo, los hombres saldremos de él con otras visiones”⁵⁵. Aunque no hace una referencia explícita, esas otras visiones están íntimamente ligadas a su concepción nacionalista. Señala que la crisis política del mundo y las consecuencias espirituales, sociales y políticas de la guerra han desplazado la concepción materialista de la Patria que dominó el mundo político y financiero antes de la guerra, reemplazándola por la concepción idealista que entiende que la Patria más que un cuerpo es un alma que persigue los ideales de un cuerpo⁵⁶.

Ibarguren es un representante de esa derecha que se manifestó inicialmente en forma de reacciones diversas frente al cambio y a la inmigración, reacciones que atacaban el materialismo y el cosmopolitismo, buscando alternativas espirituales o nacionalistas. En 1917 aborda la nacionalidad desde una perspectiva nativista; su concepción de ella tiene que ver con una lectura del pasado reivindicativa, que valorice lo propio frente al cosmopolitismo de herencia extranjera. El hispanismo, su revalorización del folklore, y su crítica hacia el tango, diseñaban las dos Argentinas, la tradicional del interior y la portuaria de Buenos Aires. No descuida los elementos indígenas, ni el catolicismo en la formación cultural argentina de las provincias⁵⁷. El telurismo de Ibarguren, es el rasgo más marcado de este nacionalismo nativista, anticosmopolita, que tiende a una reacción contra los paradigmas ideológicos que poco tienen que ver con el país, y que será el prelude del nacionalismo cultural de los años treinta.

Al decir de Rock,⁵⁸ en esa generación de principios de siglo, la derecha normalmente abordó estos problemas elíptica o simbólicamente, en poemas y novelas. Es el caso de Ibarguren quién, en su libro *De Nuestra Tierra*⁵⁹, dedica un breve ensayo al pastor de la pampa, al arriero

⁵⁴ IBARGUREN, Carlos (h): “ Los Ibarguren” en *Los antepasados a la largo y más allá de la historia Argentina*. Inédito.

⁵⁵ IBARGUREN Carlos: “ De Nuestra Tierra” Manuel Gleizer, 2º edición. Buenos Aires, 1926,p 205

⁵⁶ IBARGUREN, Carlos:“La inquietud de esta hora” Ed Dictio. 1934 Cap II p. 35

⁵⁷ IBARGUREN, Carlos: “De nuestra tierra”.op. cit. p. 77.

⁵⁸ ROCK, David “Antecedentes de la derecha argentina” en: *La derecha Argentina nacionalistas, neoliberales, militares y clericales* Javier Vergara editor 2001, p. 63

⁵⁹ IBARGUREN, Carlos: “ De Nuestra Tierra” op. cit.

de la llanura interior, al labrador de los valles, a la ciudad de Salta y al Buenos Aires colonial. En la advertencia al mismo comenta:

estas páginas están todas ellas, vinculadas por un mismo sentimiento y responden a una misma idea: reflejar una impresión genuinamente argentina en bosquejos de tipos regionales desaparecidos, en notas de ambiente local ya borrado, en perfiles de hombres representativos que se han ido. Se ha disipado la “patria vieja”, agreste y bravía, y aún no ha desplegado sus alas la que está aprisionada en su larva cosmopolita⁶⁰

En los años veinte, los cambios sucedidos a nivel mundial parecían necesitar nuevas lecturas del pasado y revisar la concepción sobre el conocimiento histórico mismo, permitiendo recuperar nuevos y viejos autores. La atención sobre la obra de Croce, las citas de Ortega y Gasset, la difusión de las teorías de Spengler hablan de una preocupación diferente acerca de la reflexión histórica y la relación con el presente. Al igual que Taine trata de dar unidad armónica a los estudios históricos y literarios, analizar el proceso histórico buscando las fuerzas íntimas, las pasiones, las ideas, las voluntades de cada grupo. En los trabajos de Ibarguren se percibe la influencia de Leibniz, al considerar la historia como maestra de vida donde pasado y presente se iluminan mutuamente. Procura comprender el pasado a partir del presente y el presente a la luz del pasado. Al final de su introducción a *la dictadura de Sylva* afirma: “El lector que tenga paciencia para llegar a la última página comprenderá, una vez más, que en las historias viejas están las cosas nuevas”⁶¹ Para Ibarguren la historia no solo es maestra de vida también es la gran maestra de la política. Termina el prólogo del libro “El sentido misional de la conquista de América”⁶², escrito por Vicente Sierra, con dos preguntas sugerentes “Si algún lector viera un sentido político a ciertas páginas de esta obra cabría preguntarle ¿Acaso la Historia no es la gran maestra de la política? ¿Acaso hay en esta época trágica algo que escape a la política?”⁶³. En 1922, al iniciar el ciclo de conferencias sobre Rosas, señala:

⁶⁰ Ibid. Advertencia

⁶¹ IBARGUREN, Carlos: “La Proscripción bajo la dictadura de Sylva” Prefacio. Ed Diction p.123.

⁶² SIERRA, Vicente D “ El sentido misional de la conquista de América” Ediciones del Consejo de la Hispanidad. Madrid 1944

⁶³ Ibidem . Prólogo

La historia de la tiranía sugestionada y atrae, y suministra siempre, en algunos de sus aspectos, enseñanzas aplicables al momento en que se la estudia. Se explica el interés y la oportunidad que tiene la investigación de esos períodos históricos, porque las tiranías son hechos en los que se pone de manifiesto con suprema intensidad, tanto las pasiones y prevenciones del alma humana, cuanto los rasgos que predominan en un pueblo⁶⁴.

En 1934 escribe “La inquietud de esta hora”⁶⁵, un ensayo sobre el liberalismo, el corporativismo y el nacionalismo. A lo largo de las ciento cincuenta páginas va desbrozando la evolución de su pensamiento que se desliza del liberalismo inicial de su juventud hacia el nacionalismo propiamente dicho de su madurez.

Parecen siglos los treinta años que pasaron desde los albores de 1900. En esa época se miraba la vida a través de la ciencia experimental y de utilidad positiva; se repudiaba a Dios y a los altos valores espirituales y metafísicos (...) Es ésta la hora del nacionalismo espiritualista (...) un concepto sentimental y místico que impregnado de la trama moral e histórica de una nación debe tender enérgicamente a elevarla y engrandecerla. Así entendido el nacionalismo es, como la religión, un estado del alma superior, un fenómeno espiritual. La Nación es sobre todo un espíritu⁶⁶

IBARGUREN Y EL REVISIONISMO HISTÓRICO

Las primeras décadas del siglo XX signaron la historiografía mediante el debate sobre los principios metodológicos. Los cambios producidos por la primera guerra mundial llevaron a realizar nuevas lecturas sobre el pasado y a revisar la concepción sobre el conocimiento histórico mismo. Se percibe una preocupación diferente acerca de la reflexión histórica y su relación con el presente. El pensar histórico debía ser reelaborado permanentemente en función del presente. Aquí el revisionismo histórico aparece como un movimiento que propone la revisión de la síntesis histórica liberal. La crisis de liberalismo agudizó la reflexión que un sector de intelectuales vinculados con el nacionalismo venía realizando década atrás.

Entendemos que la producción del revisionismo ha sido en muchos momentos condenada a las sombras y en otros exageradamente

⁶⁴ El Diario 25-IV-1922 “Conferencia inaugural del Profesor Carlos Ibarguren”

⁶⁵ IBARGUREN, Carlos: “La inquietud de esta hora” Roldán editor 1934 p.158

⁶⁶ Ibid. p 138-144

enaltecida, poseyendo no obstante una riqueza de matices que es importante considerar. Por lo pronto encontramos en la historiografía “revisionista” varias etapas, con características diversas. No se trata de una corriente homogénea puesto que ha tenido en su seno representantes muy dispares.

Roberto Etchepareborda distingue tres etapas, la primera ubicada, entre el ochenta y mediados de la década del diez, prolongándose hasta la aparición de la Nueva Escuela Histórica que adopta una actitud científica, basada en el análisis documental. La segunda, de particulares connotaciones, predominará hasta la década siguiente y, finalmente, la tercera, que abarca desde 1930 hasta la década del 80. Cattaruzza introduce otra ruptura partir del advenimiento del peronismo⁶⁷. Pueden denominarse a todas con el nombre de *revisionismo* pero se advierten en ellas actitudes diversas, inferencias y contenidos distintos. Cada línea tiene características propias que las diferencian tanto de la historia clásica, como entre sí. La coyuntura política abierta en 1930 tuvo amplias y variadas repercusiones en el campo historiográfico. La crisis del liberalismo agudizó la reflexión que un sector de intelectuales vinculados al nacionalismo venía realizando.

Saldías representó la primera discrepancia con el consenso liberal. Munido de una documentación de primera mano escribió una extensa obra narrativa, manteniendo sus principios liberales, su admiración por los principios del unitarismo y su prevención hacia los caudillos, pero penetró con profundidad en la trama de la época, sosteniendo que Rosas debía ser interpretado en función del tiempo convulso que le tocó vivir.

Quesada⁶⁸, al igual que Saldías, realizó un esfuerzo de comprensión histórica que procuró ir más allá de las posturas partidistas, utilizando la metodología histórica de recopilación y confrontación de documentos, el trabajo en archivos y la crítica. Su actividad fue fundamentalmente académica⁶⁹. En “La Época de Rosas” (1898),

⁶⁷ CATTARUZZA, A: Op. Cit p. 120

⁶⁸ QUESADA, Ernesto (1858-1934) pertenece a la generación del 80, grupo de hombres responsables del proceso de modernización que gestó la fisonomía de la Argentina. Su padre Vicente Quesada, historiador y diplomático, lo llevó a visitar Alemania donde estudio y de regreso participó en creaciones y fundaciones educativas de la época. Su obra histórica mas importante es La época de Rosas, (1898) con la cual se adelantó treinta años al revisionismo argentino. En 1927 donó su biblioteca y archivo familiar a Berlín y el Estado de Prusia fundó el Instituto Ibero-Americano de Berlín. Quesada vivió en Alemania donde murió en 1934.

⁶⁹ Cfr ZIMMERMAN Eduardo “Ernesto Quesada, la época de Rosas y el revisionismo institucional del cambio de siglo” en “La historiografía Argentina en el siglo XX” Estudio preliminar y compilación de Fernando Devoto. CEAL 1993 p. 23-39.

presentó una de las ideas más originales sobre el gobierno del dictador, señalando que su gobierno no fue un caso aislado y que sus defectos y virtudes dependieron del estado social de la época. Según Quesada, el país carecía de sentido político y de una educación que permitiera el funcionamiento de las instituciones liberales. La población desesperada buscó un hombre para salir de la anarquía, de modo que para él,

el gobierno de Rosas, fue, sin embargo, por razón de esas circunstancias, de un absolutismo rayano en la autocracia: a pesar de no constituir un ideal del punto de vista del progreso, fue una consecuencia lógica del momento histórico en que le tocó actuar, y pudo realizar más o menos conscientemente, la difícil evolución que conduce a un pueblo de la anarquía al orden⁷⁰.

Rómulo Carbia, en su historia de la historiografía, consideró que la obra de Quesada fue “un austero llamado a la serenidad del juicio histórico, y un llamado que sale del gabinete de un estudioso, que acaba de abrir sus ventanas para vocear la verdad”⁷¹.

Otra obra de sólida confección apareció sobre el filo del centenario. Se trató del estudio sobre las guerras civiles (1912) de Juan Álvarez, que presentó las causales económicas, propulsoras de las fuerzas disgregadoras que ensangrentaron el país. Y atribuyó a intereses económicos la posición adoptada por el federalismo del Litoral en su enfrentamiento con Buenos Aires.

Estos estímulos abrieron nuevas perspectivas en los estudios sobre la época, que pasaron a incluir interpretaciones más sociológicas o basadas en la psicología del comportamiento. Entre ellas cabe mencionar a “Rosas y su tiempo”, de José Ramos Mejía (1907). Groussac exhortó a aplicar el método historiográfico y a ceñirse a la lección del documento, en un momento en que aún la historia era subjetiva y simple fruto de opiniones personales o tradiciones familiares. La prédica de este grupo de historiadores tendió principalmente al uso de fuentes documentales, al empleo de nuevos enfoques económicos, sociales y psicológicos y a superar las consideraciones personales o partidistas, sin censurar ni enaltecer las personalidades que analizaban. Entre 1920 y 1930 nos encontramos con un nuevo modo de repensar la historia argentina. Emilio Ravignani, desde el Instituto de Investigaciones Históricas, y Ricardo Levene, desde la Junta de Historia y Numismática Argentina y

⁷⁰ QUESADA, Ernesto: “La época de Rosas” Ediciones del restaurador 1950. Buenos Aires p. 194.

⁷¹ CARBIA, Rómulo: “Historia crítica de la Historiografía Argentina. Ed. La Plata . Argentina 1939 p. 282.

Americana, produjeron en esos años una valiosa interpretación del proceso histórico rosista. Puede apreciarse que la labor de esta época denotó mayor objetividad, tendiente a comprender a Rosas y su época, integrándolos en la concatenación del proceso histórico. Tal tarea, bien encaminada, prometía arribar a puerto seguro. Pero tanto los avatares nacionales como foráneos modificaron el rumbo fijado. Aparecerá un nuevo cauce revisionista que enarbolaría otras consignas, ocasionando múltiples consecuencias. Con la revolución del 30 se opera un definido corte en el ritmo histórico argentino. Y el revisionismo adquiere un nuevo carácter, influyendo para ello la irrupción de nuevas ideas políticas, el deterioro del régimen representativo y el renacimiento nacionalista. El término revisionismo quedó, en esta etapa, más adscrito a un movimiento que combate a la historiografía admitida, particularmente en lo referido a Rosas. Se adoptó una posición beligerante, que alcanzó a veces la diatriba dirigida contra quienes no comulgaran con sus puntos de vista. Algunos revisionistas habían adherido políticamente a la revolución y, al no ver concretadas sus aspiraciones, las canalizaron en los estudios históricos. Quizá sea a esta última etapa a la que se refiere Tulio Alperin Donghi al definir al revisionismo ante todo negativamente “como corriente opuesta a la dominante en los centros académicos y universitarios” representada por hombres que “ni tenían formación ni vocación adecuadas para la investigación erudita”⁷². Los revisionistas perdieron de vista una de las características más importantes del quehacer historiográfico, la verdadera investigación de los hechos del pasado. En el clima de los treinta, el revisionismo surgía al margen de la historia institucional, pero en el centro del universo cultural argentino. En lo estrictamente metodológico los supuestos que subyacen en esta corriente son: apriorismo ideológico, carácter ensayístico, debilidad heurística, extremada simplificación de la complejidad histórica, y de escasa familiaridad con la investigación empírica original.⁷³

Como puede apreciarse el revisionismo no fue una tendencia homogénea, habiendo contado con peculiaridades historiográficas, metodológicas e ideológicas divergentes. El revisionismo de los años treinta reconoce como punto de partida el libro de Ibarguren, sobre Rosas⁷⁴. No obstante ello la citada obra no ha sido incluida en los

⁷² HALPERÍN DONGHI, Tulio “El revisionismo histórico Argentino” Ed Siglo XXI 1970 p 6-13

⁷³ MOREYRA, Beatriz “*La historiografía argentina entre 1914 y 1983*” en Academia Nacional de la Historia. 2001

⁷⁴ ETCHEPAREBORDA, Roberto “*Rosas, controvertida historiografía*” Pleamar 1972. p 38

estudios sobre el revisionismo⁷⁵, quizá porque no posee ninguna de las notas arriba mencionadas.

A nuestro entender, el libro tiene las características de una obra *bisagra*, de transición en la evolución del pensamiento del autor analizado. Es a partir de la década del 20 cuando en su ideología liberal individualista comienza a nacer un proceso de sinceramiento, a tono con las tremendas realidades que se sucedían en el mundo. Su estudio sobre el período rosista, lo realizó Ibarguren en esta etapa de transición. O sea cuando dictó su curso de Historia Argentina en 1922, en las aulas de la Facultad de filosofía y Letras.

Sin embargo entre la primera y la segunda edición media la revolución del 6 de septiembre. En los originales preparados para la segunda edición el libro sufre modificaciones. Ibarguren sustituye algunos términos, y suaviza ciertas frases. La palabra *tiranía* y *tirano* son remplazadas por *dictadura* y *dictador*, tanto en el título del capítulo VII como en todo el cuerpo del texto. La definición de la tiranía es modificada, suprimiéndose el concepto “la subyugación que trajo consigo como toda esclavitud el envilecimiento “

Lo mismo sucede con la apreciación sobre la Mazorca y el período del terror. Gran cantidad de párrafos son suprimidos o modificados atemperando el texto⁷⁶. La intencionalidad de estas correcciones podría tomarse como un antecedente del nacionalismo que llevará poco más tarde a la reivindicación de la figura de Rosas con intencionalidad política⁷⁷.

OBRAS: “MANUELITA” Y “JUAN MANUEL DE ROSAS - SU VIDA, SU TIEMPO Y SU DRAMA -”

Ibarguren comenzó el estudio de Rosas y su época desde la cátedra universitaria. En 1922 dictó un curso sobre Rosas en la Facultad de Filosofía y Letras. “*El Diario*” recoge cada una de las veinticuatro conferencias dictadas semanalmente, del 22 de abril al 26 de octubre. “Es uno de los cursos más interesantes de dicha facultad, no solo por la materia sobre la que versa, sino también por la especial preparación del

⁷⁵ HAPERÍN DONGHI, Tulio: “El Revisionismo Histórico” DEVOTO (comp) “Estudios de historiografía argentina” I-II. Ed Biblos 1999. DEVOTO (comp) “La Historiografía argentina I-II CEAL 1993.

⁷⁶ IBARGUREN, Carlos: Archivo familiar carpeta “Correcciones a la segunda edición”

⁷⁷ QUATTROCCHI-WOISON, Diana: “Los males de la memoria...” op. cit p.69-94

Dr. Iburguren y sus brillantes condiciones de catedrático”⁷⁸. *La Nación*, *La Prensa* también dan cuenta de repercusión del mismo en la sociedad, acotando que su clausura fue una de las atracciones intelectuales de la temporada⁷⁹. En 1925 vio la luz su obra sobre Manuelita y en 1930 su estudio sobre don Juan Manuel, que recibió el premio Nacional de Literatura⁸⁰, se tradujo a varios idiomas⁸¹ y alcanzó en diez años, nueve

⁷⁸ El Diario “Curso de Historia Argentina del Dr Iburguren” 22 de abril de 1922.

⁷⁹ *La Prensa*, *La Nación* 27 de Octubre 1922

⁸⁰ *La Razón* 14-VI-1933 “Noticias Gráficas: 1ros premios literarios 1930”; *El Mundo* 14-VI-1933 “Noticias Literaria”; *La Fronda* “El Premio Nacional de Letras”; *La Nación* 14-VI-1933 “Premios a la producción literaria del año 1930; *Bandera Argentina* 15-VI-1933. “Premio de letras concedido al Dr Carlos Iburguren”

⁸¹ IBARGUREN, Carlos: archivo familiar, carpeta “Comentarios en el extranjero”. Recoge todas las cartas de pedido de traducción del libro a distintos idiomas, al portugués, al francés, al inglés, al italiano y al alemán.

Carta de Iburguren al señor Gerardo Marone concediendo autorización para la traducción al italiano de su obra sobre Rosas. Noviembre 22 de 1932. Carta de G. H Neuendorff desde Dresde, Alemania, al Dr Carlos Iburguren. Febrero 6 de 1935. Respuesta de Iburguren, en la que demuestra el interés por la posible traducción al alemán. Enero 8 de 1935. Carta de Edgar Flamig a la librería solicitando se le cedan los derechos de traducción del libro al alemán. Respuesta de Iburguren informándole que está en tratos por correspondencia con un escritor alemán para la traducción del libro. Febrero 13 de 1935. Carta (manuscrita) de Derek a Iburguren solicitando autorización para la traducción para la traducción de Rosas. “la casa editora de Clackwell me dice que se interesa en ver la traducción de Juan Manuel de Rosas” Enero, 16 de 1936. Carta de Iburguren a Derek, “confirmo mi carta del 4 del corriente que le mande a Ud. por avión y me es grato agregarle que el eminente escritor ingles Roberto Cunninghame Graham ha aceptado escribir el prologo de mi Libro sobre Juan Manuel de Rosas” Marzo 10 de 1936. Carta de Denton a Iburguren, da constancia de la carta enviada por Iburguren con su conformidad para la traducción y las condiciones económicas de las mismas. Hace referencia a una posible publicación en Estados Unidos que podría negociarse después de la publicación inglesa. Marzo 21 de 1936. Carta del Sr. Millingyon Drake Ministro Plenipotenciario. British Legation Montevideo. Uruguay, al Dr Iburguren, tomando conocimiento de la traducción de su obra al inglés. Diciembre 19 de 1935

Respuesta de Iburguren agradece su interés por estrechar las vinculaciones intelectuales entre Gran Bretaña y Argentina “la Asociación de Cultura Inglesa será la que patrocinará la publicación de mi obra en inglés” Diciembre 16 de 1935.

Carta de Iburguren al señor Antonio Aita ratificando la autorización para que comunique al PEN Club de Roma, su consentimiento para que haga traducir al italiano su libro sobre Juan Manuel de Rosas... que obtuvo el primer premio nacional de literatura correspondiente al año 1930. Abril 21 de 1937.

Carta del Pro. Gerardo Marone al Dr Iburguren solicitando la traducción al italiano. Napoli 27 gennaio 1938

Carta del Sr Mario Puccini a Iburguren anunciándole que prologará su libro que traduce Marone.

ediciones con un total de cuarenta y dos mil ejemplares vendidos en la Argentina y cien mil que circularon por toda América⁸², realizándose en base a él un guión para una producción cinematográfica⁸³ lo que demuestra que fue un verdadero *best seller* para su época. El diario *La Opinión* comenta que:

(...) en su Cátedra Universitaria comenzó hace diez años, el estudio ordenado de Rosas y su época. Llevaba a sus clases las piezas del apasionante proceso, y las analizaba con estrictez científica, indiferente a las eventuales conclusiones. Poco importaba al honrado profesor si a tal hombre o partido político de nuestro tiempo podía beneficiar una interpretación benévola de la dictadura, ni si interesaba a otros la obstinada denigración. Dejaba a la política lo que es de la política, y adentrándose en el pasado intentaba revivirlo con la fuerza que todo buen historiador ha deseado para sí⁸⁴

El mismo Ibarguren relata en sus memorias que fundaba sus lecciones en la documentación referente a los hechos que estudiaba, documentación que era motivo del análisis y de las críticas pertinentes para desentrañar de su texto la verdad histórica.⁸⁵

¿Por qué ese interés por la figura del caudillo y su época? Tuvo motivos vinculados con su época y otros provenientes de la documentación disponible. Es importante recordar que a partir de la publicación de la “La época de Rosas” de Saldías (1898), comenzó un

Carta del Departamento de Lenguas Modernas de Marquette University Milwaukee Wisconsin, firmada por Charles Iscanlon sistant professor of french an sarnish in Marquette University, comunicando que ha realizado la traducción al inglés “ el objeto de la presente, pues , es pedirle a usted permiso para ofrecer esta traducción a alguna casa editora de los Estados Unidos como también permiso de la casa Juan Roldán. En el caso de que Ud. y su editor me concedan este permiso tengo intención de ofrecer el manuscrito primero a la casa Bruce Publishing Company 544n. Milwaukee Street. Junio 27 de 1939.

⁸² Respuesta de Ibarguren a la Carta del Departamento de Lenguas Modernas de Marquette University Milwaukee Wisconsin , firmada por Charles Iscanlon sistant professor of french an sarnish in Marquette University. Donde le comunica que tiene la exclusividad de los derechos de autor y que a la fecha *se han hecho unos cien mil ejemplares que han circulado por toda América*. No tengo inconveniente de recibir de ud una propuesta concreta de contrato sobre la base de la traducción sea perfectamente correcta y de a cuerdo plenamente con el original español. Septiembre 28 de 1939

⁸³ IBARGUREN, Carlos: Archivo familiar, carpeta “Rosas guión cinematográfico”

⁸⁴ La Opinión 17-XI-1930 “El Rosas de Ibarguren” por Julio Noe .

⁸⁵ IBARGUREN, Carlos: “La historia que he vivido” op. cit. p. 158

movimiento de recuperación de este período, tan controvertido⁸⁶. Además Iburguren nos relata en sus memorias que, por vía de la familia de su mujer, María Eugenia Aguirre Lynch, llegó a sus manos en 1905 un viejo arcón que contenía legajos perfectamente empaquetados y atados con una cinta de seda verde⁸⁷. En él se almacenaba gran cantidad de documentos históricos que comprendían desde la mitad del siglo XVIII hasta mediados del XIX. Entre los de carácter político se encontraba la correspondencia de Rosas con sus primos Anchorena y el archivo completo de la comandancia de campaña de aquél⁸⁸. Tal hallazgo documental era parte del archivo de los Anchorena, heredado por doña Mercedes Anchorena de Aguirre, suegra de Iburguren, motivó los estudios de Iburguren sobre Juan Manuel de Rosas.

Los numerosos comentarios críticos a la primera edición del Juan Manuel de Rosas⁸⁹ dan cuenta de algunas de las particularidades de la obra. El periódico “*La Patria degli Italiani*” en la pluma de E. Zuccarini afirmó “Mucho se ha escrito de Juan Manuel de Rosas, y a ninguno de los otros precedentes se asemeja la última obra de Iburguren que se mantiene equidistante de los apologistas y de los detractores del Tirano⁹⁰. En *Les Annales Historiques de la Revolution Francaise*, de Marzo abril de 1931 el historiador francés Albert Mathiez luego de comentar extensamente la obra añadía:

“Carlos Iburguren ha preparado cuidadosamente su libro, ha reunido con paciencia la correspondencia de Rosas y ha utilizado el Diario del Almirante Le Blanc (...) Exento de otra pasión que no sea la verdad, ha sabido mantener el tono imparcial que conviene a la historia. No es solamente Rosas el que revive en este libro, sino toda la época tumultuosa que siguió a la revolución de mayo (...) su libro disparará muchas leyendas. Quién quiera completarlo deberá venir a Europa para investigar la correspondencia diplomática de los Agentes de las grandes potencias”⁹¹

⁸⁶ Para el estudio de la Historiografía Rosista consultar QUATTROCCHI- WOISSON DIANA” Los males de la Memoria -Historia y política en la Argentina- Emecé editores 1998. 2° edición

⁸⁷ Ibid. pag 175

⁸⁸ IBARGUREN, Carlos “La Historia que he vivido” Op. Cit. p.177-8

⁸⁹ Juan Manuel de Rosas. Su vida, su tiempo, su drama” (1930)

⁸⁹ IBARGUREN, Carlos: “Juan Manuel de Rosas. Su vida. Su tiempo. Su drama”. Rodán. 1° Edición 1930

⁹⁰ *La Patria degli Italiani* Buenos Aires 14 de octubre 1930

⁹¹ “*Les Annales Historiques de la révolution Francaise*” N° 50 Mars-Avril 1931. (La traducción del original en francés es nuestra)

CONCEPCIÓN NARRATIVISTA

Gustavo Prado, en su artículo sobre las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica argentina⁹² afirma que el modo de escribir la historia no es exterior a la concepción y a la composición de la historia misma, no constituyendo una operación secundaria, que podría desestimarse como si fuera de orden simplemente sintáctico, siendo por el contrario constitutivo del modo histórico de comprensión.

La concepción narrativista, forma en que Ibarguren estructura su texto, suponía que los hechos históricos sólo podían volcarse adecuadamente en los moldes de un tipo de narración diacrónica, que internalizara el discurrir del tiempo, que distinguiera un tema, que planteara un argumento, unos protagonistas, un desarrollo secuencial coherente y que cerrara efectivamente con un juicio moralizante explícito o no.

La tesis que domina en la obra es propia de una historia genética evolutiva, afirmando el autor que a la historia no puede ser estudiada aislando un momento de otro⁹³. Estima que la dictadura de Rosas fue el resultado de un estado social anárquico anterior:

La tiranía ejercida por Rosas prevista por San Martín, años antes, sin imaginar quién sería el tirano, fue el resultado de la anarquía producida por la Revolución de Mayo(...) su tiranía fue trascendental, y durante su larga duración, en la que se mantuvo firmemente la unidad nacional y su independencia, pudieron madurar los elementos que forjaron la organización constitucional después de su caída”⁹⁴.

Se percibe en Ibarguren la preocupación por alcanzar la *verdad histórica*, y procuró estudiar la figura de Rosas, sin pasiones o partidismos que oscurecieran la verdad. Mientras dictó el curso que precedió al libro, el conferenciante aclaró que el mismo no tenía un carácter vindicador o de defensa.

⁹² PRADO, Gustavo Hernán: “Las condiciones de existencia de la historiografía decimonónica Argentina” en Estudios de Historiografía Argentina II, Editorial Biblos, 1999 p.62

⁹³ IBARGUREN, Carlos: “Juan Manuel de Rosas...”op. cit. p. 319.

⁹⁴ Ibid

Lo dicto – afirmaba al auditorio presente- con la mayor imparcialidad, como quería Tácito que se hiciera la Historia: sin cólera, sin benevolencia. Rosas ha sido mostrado a través del odio, del prejuicio o de la glorificación. Desde esta cátedra será investigado y exhibido tal como fue en sus complejas y contradictorias fases y en los variadísimos momentos de su intensa vida. El profesor no formula apologías ni vituperios sistemáticos y expresará en su oportunidad, el juicio condigno acerca de los hechos históricos que estudie⁹⁵

Esta preocupación por un discurso validable, se manifiesta en las polémicas mantenidas con Marcos Escurra y el Dr. Legizamón, relacionadas con las críticas sobre su ensayo sobre Manuelita, a las cuales nos referiremos más adelante.

LOS SUJETOS COMO OBJETOS DE ESTUDIO: INFLUENCIA DEL GÉNERO BIOGRÁFICO

El *ABC* de Madrid comentó que Ibaguren “renuncia a las innecesarias condenaciones y examina al dictador como sujeto histórico que es además de gobernante, hombre. Un hombre dotado de un extraordinario fondo de humanidad. Lleno de pasiones, desde luego: trágico hasta el horror y despótico hasta la locura”⁹⁶ *El Mercurio* de Chile señaló “sin endiosar a Rosas, cosa que han hecho todos los historiadores reivindicacionistas y federales puros, nos da una visión de Rosas en que éste aparece tal cual era, con todos sus rasgos humanos e inhumanos”⁹⁷

El Diario La Razón en un largo comentario afirma que el libro de Rosas por su estructura, por su fuerte poder de síntesis, por el brillo de la narración y por la seguridad de su análisis psicológico se aproxima en grado sumo al género biográfico que se cultivaba entonces⁹⁸. Un artículo,

⁹⁵ El Diario 15-VI-1922 “lecciones de Historia” en IBARGUREN, Carlos, Archivo familiar Carpeta “Curso de Historia sobre Rosas dado por el Dr Ibaguren en la facultad de Filosofía y Letras, extractado por “El Diario”, 1922.

⁹⁶ *ABC* Año vigésimo sexto. N° 8.698. Madrid 5 de noviembre de 1830 “Juan Manuel de Rosas, el tirano” Año vigésimo sexto. N° 8.698. Madrid 5 de noviembre de 1830. Firmado por José Ma Salaverría

⁹⁷ *El Mercurio*. “La resurrección de un tirano” Santiago de Chile 23 de noviembre 1830. Firmado por Abel Valdes.

⁹⁸ La Razón “Juan Manuel de Rosas” 22-VIII-1930

encontrado entre los papeles de Ibarguren⁹⁹, bajo el título “Historia o Biografía” firmado por Ariel, sostiene que Ibarguren incurrió en un error de método al querer ser al mismo tiempo que biógrafo de Rosas historiador de su tiempo, citando en su apoyo las reglas enunciadas por Maurois en una conferencia sobre “Aspects de la Biographie” dictada en París en 1930. Señala el texto que el escritor debe seguir el desarrollo sentimental y espiritual del personaje, dejando sólo como fondo del cuadro el desarrollo histórico. El Dr. Ibarguren, acota el comentarista, “al abordar no solo la vida de Rosas sino también su tiempo, ha mezclado la biografía y la historia, derivándose de este error técnico la falla principal de su libro. Concluye con un juicio terminante: “El Dr. Ibarguren ha malogrado su creación artística y su tarea de biógrafo al dejarse llevar por la historia”¹⁰⁰.

José Luis Romero, en su ensayo sobre la Biografía y la Historia¹⁰¹, sostiene sin embargo que la biografía es un tipo historiográfico, “es decir un esquema dentro del cual se ordenan y estructuran los elementos de intelección histórica, valorados de acuerdo al principio ordenador que toma como punto de partida la intuición del individuo como sujeto del devenir histórico, sobre ella se procura reconstruir el proceso histórico”¹⁰².

Ibarguren, al igual que Groussac, utiliza el género biográfico, desde la perspectiva sugerida por Romero, como un medio para

⁹⁹ “Historia o Biografía”. Artículo firmado por Alberto Padilla, con el seudónimo de Ariel. Sin ninguna referencia al nombre del periódico que lo publicó, en Ibarguren, archivo familiar. Carpeta “Comentarios.”

¹⁰⁰ Ibid.

¹⁰¹ ROMERO, José Luis “Sobre la Biografía y la Historia” Ed Sudamericana. Bs As 1945

¹⁰² Romero denomina tipos historiográficos a ciertos esquemas regulares dentro de los cuales se ordenan y estructuran los elementos de la intelección histórica, valorados de acuerdo a cierto principio ordenador. Pueden constituirse varios grupos, según los principios ordenadores (...) Si se toma como punto de partida la intuición del individuo como sujeto de un devenir histórico tenemos un tipo historiográfico que es la biografía.

comprender una época de la evolución argentina, modalidad que les permite combinar el arte y la erudición¹⁰³. En el diario *La Prensa* se lee:

Ibarguren se ha limitado a dar de Rosas una semblanza completa y definitiva; el juicio crítico queda reservado al lector, pero en aquella semblanza no falta nada, hay desde la sensación del ambiente que acompaña a las grandes creaciones biográficas, hasta el detalle íntimo que ilumina todo un sector de la personalidad, desde la descripción de un paisaje y el análisis de la sociabilidad, hasta la sugerencia conductora que indica la sensualidad embotada del tirano (...) ¹⁰⁴.

Distingue Romero dos tipos o tendencias dentro del género biográfico, la clásica o tradicional que pone al héroe en su calidad de arquetipo, como expresión de los ideales colectivos, vale decir la del individuo despersonalizado en la medida que se encarna en él un proceso colectivo, mientras en el otro polo se sitúa la biografía individualista, que estima como tema eminente de intelección histórica la vida de un individuo considerada en su absoluta y radical singularidad.

En función de esta clasificación se podría decir que el libro de Ibarguren sintetiza ambos tipos biográficos, el arquetípico y el individualista. Juan Manuel de Rosas, fue una figura arquetípica que encarnó -según aparece en el comentario de una revista alemana- el principio de autodeterminación de la Argentina y de la libertad de influencias extranjeras¹⁰⁵. Para Ibarguren, Rosas fue:

¹⁰³ IBARGUREN, Carlos "San Martín Intimo -el hombre en su lucha-. Ed Peuser Bs As. 1950. En el prefacio a su estudio señala las características de su estilo biográfico "Esta obra no es una biografía, propiamente dicha. San Martín aparece aquí en el momento que asoma a la historia para entrar en ella y perpetuarse en la inmortalidad: cuando frente a los Andes prepara la campaña libertadora que emancipó a Chile y Perú. Sólo muestra al hombre tal como fue en su ser íntimo, en la formidable lucha de su vida, con sus sentimientos y sus pasiones, con sus afanes, sus entusiasmos y sus decaimientos, sus dolores y sus alegrías, sus recelos y sus pesares, su generosidad y su nobleza, sus ilusiones y sus desencantos, sus aciertos y sus errores (...) las ideas políticas y sociales, en fin las reacciones de su grande alma en las vicisitudes de su dramática existencia. Todo ello estrictamente ajustado a la verdad documental, sin que el autor haya puesto en el relato de esta vida apasionante la más mínima parte de fantasía o imaginación (...) lo vislumbran como el héroe de una leyenda y lo contemplan en la personificación estatuaría, montado en su caballo de guerra, evocándolo en los hechos culminantes de sus gloriosas acciones épicas (pero) el hombre íntimo es ignorado: su vida interior ha quedado en la penumbra(...) oigámosle en sus cartas privadas, en sus papeles secretos, en sus notas íntimas, en sus confidencias, en sus arrebatos(...).

¹⁰⁴ *La Prensa*, enero 1 de 1931 "Ante una nueva semblanza de Rosas" por Artemio Moreno.

¹⁰⁵ "Revista Ibero-Americanisches Archiv" Berlín. añoVIII. N°4 1935

el brazo irresistible de la reacción conservadora y materialista que supo interpretar el realismo político del medio semibárbaro predominante, encarnó la imagen vigorosa del caudillo que pone en quicio a una sociedad inorgánica, convulsionada por la revolución y la gobierna con su acción personal de patrón supremo¹⁰⁶.

Por otro lado, el autor ha penetrado el alma de su personaje y ha sabido transmitir al papel, junto con los frutos de su observación y análisis, las palpitaciones, los arrebatos, las angustias y los dolores del mismo¹⁰⁷.

Encontramos cierto paralelismo con la concepción del relato biográfico de Ludwig¹⁰⁸, cuyo principal objetivo fue describir grandes personalidades adentrándose en "la parte humana" que debía ser especialmente resaltada por el biógrafo. Su objetivo fue producir una obra que estuviera estrictamente de acuerdo con las pruebas documentales existentes, pero que no por ello dejara de tener el sello de una creación imaginativa. De allí que desacreditara la novela histórica, considerando que falsificaba la historia para hacer frente a los requerimientos de la ficción romántica y falsificaba la novela al tratar de encuadrarla dentro del marco de la historia.

¹⁰⁶ IBARGUREN, Carlos: "Juan Manuel de Rosas..." op. cit. p. 44

¹⁰⁷ *La Razón* 22-VIII-1930.

¹⁰⁸ Ludwig nació en Breslau, Alemania, el 25 de enero de 1881. Su padre, era un célebre oculista, en cuya casa se reunían los espíritus liberales de la Alemania prusianizada de la época: sabios, literatos, artistas. El ambiente científico de su hogar indujo en un principio a Emil Ludwig a consagrarse al estudio del bienestar social, y para este objetivo adquirió el título, de doctor en jurisprudencia. Pero, desde su juventud, su vocación literaria era más fuerte en él y finalmente concluyó por ceder a ella. Poco antes de su muerte, ocurrida el 18 de septiembre de 1948, publicó su última obra, "Otelo"

¿Se podría realizar -en cierta medida- un paralelo entre el Bismark o el Napoleón de Ludwig¹⁰⁹ y el Rosas de Iburguren? A mi entender ambos autores parten del mismo punto de vista, la condición humana. Presentan a un hombre siempre en lucha consigo mismo. El alma de Napoleón estaba formada, según Ludwig, de dualismos contradictorios. En Rosas, el tirano y el poeta, la frialdad y la sensibilidad, conviven dramáticamente. Rosas- señala Iburguren-, amaba la poesía. “En los pocos ratos en que desprendido de la lucha titánica, que era el drama de su vida, quedaba consigo mismo en un relativo sosiego interior, su espíritu se sentía poeta y cantaba. Ese rasgo íntimo, que se ocultaba en el alma del tirano, completaba la complejísima psicología de esta extraordinaria personalidad”¹¹⁰ Ludwig encontró en las cartas del Canciller de Hierro, una nueva forma para la descripción de un personaje. Iburguren utilizó el epistolario de Rosas para documentar su obra y crear su personaje. Ambos escribieron la vida de su personaje sin descripción de batallas y sin omitir, no obstante, ningún detalle de importancia.

¹⁰⁹ “Bismarck” fue el primero de sus grandes retratos psicológicos (1911). En 1919 escribió su monumental “Goethe”, subtulado “Historia de un Hombre”, en que destruyó la leyenda de la serenidad olímpica del poeta, para presentarlo como un hombre siempre en lucha consigo mismo. El alma de Goethe estaba formada, según Ludwig, de dualismos contradictorios. En 1919 escribió Ludwig su monumental “Goethe”, subtulado “Historia de un Hombre”, en que destruyó la leyenda de la serenidad olímpica del poeta, para presentarlo como un hombre siempre en lucha consigo mismo. El alma de Goethe estaba formada, según Ludwig, de dualismos contradictorios. Napoleón”, aparecido en 1924, realizó en ella la hazaña de escribir la vida de su héroe sin descripción de batallas y sin omitir, sin embargo ningún detalle de importancia. Comentándola, ha dicho de ella el crítico francés Georges Girard: “Yo no conocía ninguna “Vida de Napoleón”. Me considero dichoso de haber leído una cuya perfección creo que no puede ser superada. Ludwig es un escritor genial y el secreto de su éxito estriba, a mi modo de ver, en que ha partido de un punto de vista ciertamente poco original, pero profundamente verdadero, un punto de vista que nadie tomó hasta ahora: el de que Napoleón era un hombre”. Ludwig se preocupa, ante todo, en destacar las tres fuerzas que, según él, ayudaron a Napoleón a triunfar en la vida: la confianza en sí mismo, la energía y la imaginación; e ilustra su afirmación con centenares de ejemplos.

¹¹⁰ IBARGUREN, Carlos: “Juan Manuel de Rosas...” op. cit. p.352.

LA INFLUENCIA DE LA INTERPRETACIÓN PSICOLÓGICA

Podría mencionarse la influencia de otro maestro y luego colega en la docencia universitaria, Juan Agustín García. “Mantuve con García”, nos dice Ibarguren, “mi colega en la docencia universitaria durante muchos años, hasta su muerte, amistad afectuosa y pude apreciar en su trato íntimo su delicadeza espiritual y la refinada sensibilidad que late en sus páginas literarias”¹¹¹.

Cómo García, Ibarguren jerarquizó esa *interpretación predominantemente psicológica*¹¹², que éste le dio al proceso social argentino¹¹³. El ABC de Madrid hizo precisamente hincapié en este aspecto de la obra, comentando que su autor

(...) examina al célebre dictador como al sujeto histórico que es además de gobernante, hombre. Un hombre dotado de un extraordinario fondo de humanidad. Lleno de pasiones, desde luego: trágico hasta el horror y despótico hasta la locura. Pero el mejor acierto del libro del doctor Ibarguren está en el modo agudo con que nos presenta el revés del tirano, la faz interior de un hombre, (humano, muy humano) que aparecía frío como la hoja de una cuchilla y vivió, sin embargo constantemente sumergido en oleadas de emoción ¹¹⁴

Ibarguren introduce al lector en la psicología de Rosas “en las pupilas cambiantes, ora azuladas, ora glaucas de Rosas véase solamente, como en el mar profundo, la superficie quieta y fría que oculta la agitación interior” ¹¹⁵. En un apunte íntimo del dictador revela el cambio de su alma cuando, luego de enumerar y lamentarse del fusilamiento de Dorrego y otros amigos por lo unitarios, estalla:

¹¹¹ IBARGUREN, Carlos: “La historia que he vivido” op. cit.p. 161

¹¹²LEVENE Ricardo “Historia de la ideas sociales Argentinas” Colección Austral. Bs. As. 1945. Cap.VIII

¹¹³ “El Rosas de Ibarguren” por Julio Noe *La Opinión* 17-XI-1930..

¹¹⁴ ABC, Madrid 5-XI 1930. “Juan Manuel de Rosas el Tirano” por José Ma Salavería.

¹¹⁵ IBARGUREN, Carlos: “Juan Manuel de Rosas...”p. 143-4

Miserables! Y yo insensato, que me metí con semejantes botarates. Ya lo verán ahora. El sacudimiento será espantoso y la sangre argentina correrá...”. Y cierra Iburguren el capítulo con la siguiente sentencia: “cargado de sombras, sediento de venganza y de castigo, Juan Manuel de Rosas fue a empuñar la suma del poder público (...) El cruento plan que se cumplió larga e implacablemente, no sólo fue aceptado por la mayoría, sino que las ovaciones al que lo realizaba se prolongaron durante casi veinte años”¹¹⁶.

Como podemos comprobar, en la obra de Iburguren se ve una fuerte acentuación del elemento subjetivo en la elaboración de la interpretación histórica y muestra esa preocupación común en los historiadores del idealismo por conocer las percepciones de los actores sociales. Procura no solo penetrar la interioridad de su personaje, sino también adentrarse en la significación que el mismo tuvo para sus contemporáneos.

...¿qué significaba el dictador para sus adictos, después de quince años de mando?. Rosas era sentido por sus hombres como la encarnación de su patria, de su tierra, en la que galopaban con libertad de dueños, el espíritu criollo de la Pampa que ellos veían amenazado por la aristocracia pueblerina y por la civilización y codicia europea (...) Por eso le defendían con fanática heroicidad, por eso veinte años después de la caída del tirano, Cunninghame Graham vió a los últimos gauchos de la frontera de Bahía Blanca, en Tapalqué (...) clavar un facón en el mostrador de la pulpería, echar un trago de caña mirando al gringo de reajo, y vociferar con rabia ¡Viva Rosas!¹¹⁷

Iburguren logra una evocación de hombres y de ambientes iluminados por una vasta erudición, presenta a los ojos del lector el hosco panorama de la restauración los brindis se Santa Coloma, el comandante mazorquero, y el acceso a los archivos policiales tintos en sangre:

Y así, millares de órdenes, en la larga serie de años, se asientan en el archivo de policía, quedando como rastros de las garras del tirano. En los momentos de reacción federal defensiva, los espías se multiplican, los negros y las mulatas huroneaban las intimidades de la familia, haciendo delaciones y llevando chismes...”¹¹⁸.

¹¹⁶ IBARGUREN, Carlos: “Juan Manuel op. cit p. 316.

¹¹⁷ IBARGUREN, Carlos “Juan Manuel ...” Roldán Editor. Bs As 1930 (1° Ed) p. 419.

¹¹⁸ Ibid. IBARGUREN, Carlos: Juan Manuel de Rosas...

“Rosas Encerrado en su despacho, lee atentamente las clasificaciones personales de la población que la policía le remite:

La pluma de Ibarguren no sólo introduce en la vida de la época sino en la intimidad de Rosas. El lector alterna con un Rosas sagaz, diplomático, astuto y a la vez amante de las artes y de la poesía, que escribe cuadernos de versos dedicados a su hija:

Rosas amaba la poesía . En los pocos ratos en que, desprendido de la lucha titánica que era el drama de su vida, quedaba consigo mismo en el relativo sosiego interior, su espíritu se sentía poeta y cantaba. Ese rasgo íntimo, que se ocultaba en el alma del tirano, completaba la complejísima psicología de esta extraordinaria personalidad. Escribió un cuaderno de versos dedicado a su hija Manuelita que se le extravió en su huida a Inglaterra... Mas después de esas fugaces escapadas literarias, su alma volvía a la feroz lucha, y reaparecía la faz severa del dictador¹¹⁹.

EL AMBIENTE HISTÓRICO

Ibarguren analiza la historia como una disciplina que considera, las condiciones de medio y de momento que forman el *ambiente histórico*, procuró revelar las condiciones en que actuaron algunas de las fuerzas sociales cimentales, considerando el hecho histórico como un producto de ese ambiente colectivo. Para él Rosas fue el resultado de una fuerza social que irrumpió en un momento histórico determinado: “El tirano no es, así, un fenómeno individual, aislado, que aparece como un milagro fatídico traído por la casualidad o el misterio; él es resultante de un ambiente y de un momento en la vida de los pueblos. La obra que él realiza no es elaborada solamente por su propio y exclusivo esfuerzo, sino por la poderosa corriente colectiva que lo crea y lo sostiene, y a la que él interpreta y encausa. La tiranía cae a pesar de la acción o de la capacidad del que la encarna, en cuanto se debilita el complejo basamento en que se apoya, o se desvía la corriente que la llevó al poder”¹²⁰.

Un ciclo de conferencias que dictó en el Jockey Club sobre Manuela Rosas y su ambiente fue el antecedente del libro que publicaría sobre ella¹²¹. Una vez aparecido éste, entre los múltiples comentarios

(...) Juan Araujo: se reunía con los salvajes unitarios a criticar las providencias del gobierno, en casa del reo Tiola que fue ejecutado.

Y siguen millares de fichas que el dictador le, anota y clasifica...” p. 363-8

¹¹⁹ IBARGUREN, Carlos “ Juan Manuel...” p. 331-2

¹²⁰ IBARGUREN, Carlos: “Juan Manuel de Rosas Roldán Editor. Bs As 1930 (1º Ed) p. 317-8.

¹²¹ Diario *Crítica* (sin fechar) en Papeles de Ibarguren carpeta “comentarios sobre Manuelita”

sumamente positivos de la prensa apareció uno en el Diario La Fronda¹²², que insinuaba como una deficiencia del texto, recién publicado, la falta de un completo estudio del ambiente histórico. A lo cual Iburguren respondió que había omitido deliberadamente ese estudio, pues la figura secundaria de la hija de Rosas no le permitía el análisis profundo de la época:

No he querido pintar un cuadro trascendental sino solamente trazar un perfil de mujer que se ocultaba en la penumbra. He intentado fijar los rasgos reales de Manuelita ciñéndolos a la verdad y sacándolos de las vaguedades de la tradición oral. La figura de la niña no daba para más, y habrá incurrido el escritor en una demasía si, con motivo de un boceto femenino hubiera escrito la historia social cuya omisión apunta ud. como deficiencia¹²³.

Esta afirmación nos remite a la concepción de Groussac respecto a la función de los personajes en un relato biográfico. Su posterior libro sobre Rosas, contendrá, en cambio un profundo estudio del ambiente de la época, ya que el personaje seleccionado se lo permitirá.

La prensa de la época afirma con unanimidad¹²⁴ que en la obra se ve un hombre vivo y su ambiente, no es solamente Rosas el que revive, sino toda la época tumultuosa que siguió a la revolución de Mayo¹²⁵.

En el abordaje del fenómeno histórico el autor tuvo en cuenta diversos factores relativos al proceso de explicación causal. Cuando analiza el proceso hacia la tiranía involucra elementos aclaratorios de origen jurídico, ambiental, psicológico, social, político. Para el autor la tiranía es consecuencia de la anarquía, si ésta es superficial aquélla será ocasional, pero si el desconcierto es profundo, la tiranía será trascendental. Este último caso se produce cuando la sociedad se encuentra al final de un proceso de descomposición, o cuando se halla en

¹²² *La Fronda* 19-X-1923. "Manuelita Rosas por Carlos Iburguren" firmado De Filuis. Seudónimo de Angel Acuña.

¹²³ Carta a Dn Angel Acuña. Bs. As. Octubre de 1920. Papeles de Iburguren. Carpeta Comentarios sobre Manuelita.

¹²⁴ *La Opinión* "Una obra argentina juzgada en España" Juan Manuel de Rosas de Carlos Iburguren, por José María Salaverría 12-XII-1930, 3-IX-31, 17-XI-31. *La Prensa* 28-IX-1930, 1-I-1931 "Ante una semblanza de Rosas" por Artemio Moreno. *La Opinión* "Una obra argentina juzgada en España" Juan Manuel de Rosas de Carlos Iburguren, por José María Salaverría 12-XII-1930, 3-IX-31, 17-XI-31. *La Nación* 20-XII-30 *El País*. Córdoba 19-VIII-1930

El País. Córdoba 19-VIII-1930

¹²⁵ *Annales Historiques de la revolution Francaise* (Mars-Avril) 1931. Extrait du N° 50. "Carlos Iburguren, Juan Manuel de Rosas" Albert Mathiez

el momento que sigue a un estallido revolucionario. Toda destrucción de un orden social, ya provenga de la descomposición por decadencia o del derrumbamiento por revolución, engendra el caos. Una colectividad desgarrada por la anarquía sólo puede volver a su quicio y formar otra vez un todo coherente mediante una fuerte acción que reajuste todos los elementos que se han aflojado y disgregado. “La tiranía así implantada impide la disolución total y permite que en el seno de la sociedad, comprimida por la fuerza, maduren los gérmenes nuevos que darán otras formas en un lento proceso”¹²⁶.

La gestión de Rosas tuvo para Ibarguren rasgos típicos: el endiosamiento del dictador y la uniformidad que éste impuso a su pueblo. Quizá sin proponérselo, analiza las dimensiones simbólicas del proceso de endiosamiento del dictador, concluyendo que el culto a Rosas tuvo una clara funcionalidad política:

Dos generaciones de argentinos estuvieron prosternadas ante este hombre extraordinario, rindiéndole culto idólatra. Y sobre el pueblo que aplaudía y se inclinaba fanatizado, el tirano olímpico como un Dios, entre el humo repugnante del incienso y el trágico de las batallas, siguió la línea inexorable que proclamara ese día en que asumió la dictadura (...) Las funciones Patriótico-Federales, con procesión del retrato de Su Excelencia, danzas, borrachera y oratoria, que se repetían de parroquia en parroquia, comenzaban por la mañana (...) alguna vez tal o cual ciudadano no podía ahogar su protesta ante el envilecimiento colectivo, y su indignación estallaba produciendo el asombro miedosos de los testigos, entonces un transeúnte buen federal, un sereno, o un espía, le denunciaba y caía sobre el disidente la pena rigurosa ¹²⁷.

Los epígrafes *su vida, su tiempo, su drama* indican claramente el alcance de los propósitos que impulsan al autor de la obra. Y, así, aborda el ciclo rosista incluyendo lo público y lo íntimo, lo grande y lo pequeño, lo dramático y lo trágico. Al estudiar la figura y la proyección histórica del Restaurador, Ibarguren conjuga tres elementos: el temperamental, el histórico -que hemos desarrollado más arriba- y el trágico.

Lo trágico entendido como dramático y fatídico. El drama como conflicto de sentimientos y pasiones que tienden fatalmente hacia un desenlace, transformándose en actos, actitudes y acciones. Respecto a Manuelita, muestra cómo su sensibilidad está en pugna no solamente

¹²⁶ IBARGUERN, Carlos: “Juan Manuel...op cit p. 318.

¹²⁷ IBARGUREN, Carlos: “Juan Manuel op. cit p. 316-319.

con la de su padre, sino también con hábitos y costumbres de la época. En cuanto al dictador, un periódico madrileño sostiene que

(..) actuaron en él multitud de vitaminas nacionales cuya asimilación –difícil- intoxicó quizá su temperamento. Pero a través de él la reacción nacional adquirió un sentido normativo hacia la realidad de sus grandes destinos. Es imposible en la actualidad, desarraigar de su fondo natural, una figura histórica para juzgarla¹²⁸. Y termina con la siguiente sentencia: “Sobre un hombre solitario actuó un elemento trágico. Sobre un hombre ambicioso actuó la realidad nacional. Y un hombre solitario y ambicioso actuó sobre las posibilidades de una Patria¹²⁹.”

EL VALOR DEL DOCUMENTO

Los trabajos históricos argentinos atravesaban en la década del 20 un período que cabría llamar como “de la caza de documentos”. Daba la impresión que tan pronto como un suceso o acontecimiento podía ser probado con documentos, cuya crítica no dejara nada que desear, dicho suceso o acontecimiento adquiría –de ese modo- carácter científico, con lo cual el historiador habría cumplido su tarea. Fue la época del apogeo de la crítica y el triunfo del documento. Se impuso la tendencia de trabajar la historia con hechos antes que conceptos. En este ambiente intelectual los trabajos de Ibarguren sobre la época de Rosas merecen señalarse especialmente, pues unen a la prestancia del estilo la severidad del método y el respeto por las ideas o conceptos “Es una obra que a pesar de ser muy documentada y fuerte, de una preparación y lectura muy extensa, está escrita en un estilo limpio y atrayente que leerla resulta un verdadero placer¹³⁰” le dice a Ibarguren, en una carta personal, Hallam Hipwell, comentarista de la revista norteamericana *The Review of de River Plate*.

La reseña publicada en la revista *Ibero-Americanisches Archiv* del instituto Iberoamericano de Berlín señaló que en el conjunto de toda la nueva literatura sobre Rosas, la obra de Ibarguren ocupa un lugar especialmente destacado por su elegante forma de representación, la

¹²⁸ *La Gaceta literari. Letras americanas*. Madrid 15 de mayo de 1931 “Juan Manuel de Rosas” por Rafael Marquina.

¹²⁹ Ibid.

¹³⁰ Párrafo de una carta personal del Sr Hallam Hipwell autor del comentario publicado en “The Review of River Plate” Bs As 19 XII 1930, al Dr Carlos Ibarguren. En archivo familiar, carpeta “Rosas, cartas sobre el libro”

erudición y el rico conocimiento de todos los documentos citados, características que hacen de este libro una contribución de gran valor y quizás definitiva en el contexto de la literatura sobre Rosas¹³¹. Su manera particular de tratar el documento mereció el siguiente comentario de la revista *Nosotros*:

convierte la pieza de archivo en verdadero testigo, lo hace de este modo: empieza el capítulo con las circunstancias propias del personaje, o de la época, las públicas o las privadas, y hace el relato en forma objetiva; ipso facto, para ilustrar sobre el carácter o el tiempo, injerta un documento, y lo elige tal, que es como si hablase el interfecto, es como la propia voz del sujeto, o como la opinión coetánea puesta en un ejemplo concreto. Sale aquello como un idioma vivo, cobra instantánea familiaridad, y lo que era billete, o carta, o acta de archivo, extraña y lejana, se vuelve un utensilio personal y hasta elemento animado; tiene color y aliento, como el habla; es un testimonio y respira como una declaración de actualidad. No es común que entre nosotros los documentos se valoricen de una manera tan hábil y decisiva¹³².

Ibarguren protagonizó dos polémicas con relación a su trabajo histórico¹³³ y las mismas revelan su erudición y la función que en la investigación otorga al documento. La primera con el Sr. Marcos Ezcurra y la segunda con el Dr. Legizamón, presidente de la Junta de Historia y Numismática Argentina y Americana.

Ezcurra puso en duda la autenticidad de las cartas de Encarnación Ezcurra que Ibarguren cita en su trabajo¹³⁴, lo que provoca una respuesta terminante del autor dando cuenta del origen de sus fuentes y poniendo fin a la polémica:

¹³¹ *Ibero-Amerikanisches Archiv* Año VIII, N1 4 1935. Original en Alemán. La traducción es nuestra, en Papeles de Ibarguren, archivo familiar, carpeta "Juan Manuel de Rosas Comentarios del extranjero."

¹³² *Nosotros*. Año XXV. Noviembre y Diciembre. Bs As 1931. "El Rosas de Ibarguren" por Julio Fingerit.

¹³³ *La Prensa*. Lunes 7 de junio 1926. "Aclaraciones históricas acerca de Manuelita Rosas" por Carlos Ibarguren

¹³⁴ *La Razón* 7 -VIII-1923

Y bien, como no recojo “leyendas”, sino que hago historia, me veo en la necesidad de decir que el Señor Marcos Ezcurra, antes de emitir con esa ligereza juicios como el que expresa en su artículo, ha debido investigar un poco los archivos públicos, en los que están los originales, de puño y letra de Doña Encarnación, no solamente las cartas cuyos párrafos he recordado, sino muchas otras que no mencioné, y que completan la psicología de la personalidad que me ocupo (...) existen también originales en los legajos de Rozas guardados en el Archivo del Museo Mitre, de donde los he copiado”¹³⁵. Concluye manifestando Iburguren su intención de editar el trabajo histórico sobre Manuelita en un libro “en el que cada párrafo llevará su nota justificativa, con indicación precisa y fehaciente de la prueba en que baso mis afirmaciones”¹³⁶.

Tres años después, el presidente de la Junta de Historia y Numismática Argentina y Americana daría una conferencia en la institución que preside a fin de exhibir “el reverso de la medalla de Manuelita Rosas”, para que la “conciencia histórica no vaya a modificarse con sensiblerías”¹³⁷. En dicha disertación advierte de un hallazgo que califica de *revelación histórica*, se trata de un manojito de cartas de Manuela Rosas que pondrían en evidencia su maldad. Iburguren, responde a través de la prensa, aclarando que dichas cartas no eran inéditas, fueron utilizadas por él y publicadas en el diario La Prensa tres años antes¹³⁸.

La Nación¹³⁹ a poco de la publicación del libro, reproduce un artículo que no lleva firma, de su puño y letra Iburguren estampó al pie del mismo: Mariano de Vedia y Mitre¹⁴⁰. En el texto del periódico están prolijamente señaladas y subrayadas, suponemos que por él mismo, las acusaciones principales. Las críticas hacen referencia a la supuesta simpatía del autor por su personaje, simpatía que le habría impedido ser absolutamente objetivo¹⁴¹, a la falta de crítica a los documentos¹⁴², a la

¹³⁵ *La razón* 9 –VIII-1923.

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ *La Prensa*. Lunes 7 de junio 1926. “Aclaraciones históricas acerca de Manuelita Rosas” por Carlos Iburguren

¹³⁸ *Ibid.*

¹³⁹ *La Nación* 2-X-1930

¹⁴⁰ Historiador, perteneciente a la Nueva Escuela Histórica

¹⁴¹ “El señor Iburguren quiere ser absolutamente objetivo en su libro, quiere presentar a unos y a otros sin prejuicios para que el lector forme su propio juicio. Pero no lo logra. Ante todo no es fácil presentar al juicio del lector todos los elementos de carácter histórico con que pueda formar. Además lo que es más importante, el autor no puede, aunque lo quiere, ocultar su simpatía por el personaje siniestro que ha sido motivo de su prolijas investigaciones”

escasa utilización de documentos inéditos¹⁴³, y al silencio ante algunos hechos¹⁴⁴. Detrás de estas acusaciones se advierte a su vez la aversión que tiene de Vedia y Mitre por el dictador. Cierra su artículo con una cita muy sugestiva de José Manuel Estrada que muestra hasta qué punto seguían vivas las pasiones respecto a Rosas:

Demos gracias al cielo porque debemos glorificar a San Martín, démosle gracias porque sabemos execrar a Rosas, y elevemos la plegaria cristiana por todos los que sufrieron bajo su yugo y cayeron bajo su puñal¹⁴⁵

Fueron varios los artículos que salieron al cruce de las críticas. Entre otros el de Martín Lezcano en la “Revista Histórica”¹⁴⁶ y el de E. Zucarini en “La Patria degli Italiani”. Respecto a la imparcialidad, Zucarini afirma:

¹⁴² “El Sr Ibarguren, se limita a presentar el documento de tal origen (el propio testimonio del personajes que debiera según Mitre ser motivo de Juicio crítico), sin abrir juicio alguno por su cuenta, lo que da la impresión desde luego que lo considera definitivo” (...)El libro no tiene por lo demás casi ninguna crítica sobre los sucesos, no es cómo el del Sr Saldías o el del Sr Bilbao un alegato, pero carece del vuelo de la obra de Ramos Mejía...”

¹⁴³ “Por lo demás el libro está extensamente documentado . Pero esa documentación no es nueva en casi ningún caso. Abunda la reproducción de páginas y páginas del libro del Sr. Saldías y de los papeles de Rosas que el mismo Sr. Saldías publicó. La Obra del Sr. Ibarguren es más que todo de divulgación”

¹⁴⁴ “Al referirse al asesinato de Juan Facundo Quiroga dice que “Rosas cargado de sombras, sediento de venganza y de castigos fue a empuñar la suma del poder público”. Según eso, el crimen habría sido cometido por sus adversarios políticos. No es un misterio que a Rosas se le ha imputado haberlo preparado y dirigido. El Sr Ruiz Giñazú en una erudita conferencia leída en el Jockey Club, así lo ratificó después de haber estudiado el proceso original. A pesar de todo ello el libro del Sr Ibarguren no resulta Rosas ni ser sospechado siquiera de tener esa culpa más el hecho no es insignificante, pudo pensar el Sr Ibarguren que debía de absolverlo de esa culpa. Pero en ese caso debió sin duda decirlo y fundarlo. Lo contrario es fallar implícitamente y dejar a obscuras al lector desavisado”

¹⁴⁵ Cierra el artículo con una cita muy sugestiva de Estrada “ Demos gracias al cielo porque debemos glorificar a San Martín, démosle gracias porque sabemos execrar a Rosas, y elevemos la plegaria cristiana por todos los que sufrieron bajo su yugo y cayeron bajo su puñal”

¹⁴⁶ “Don Juan Manuel de Rosas por Carlos Ibarguren ante el crítico de “La Nación” Revista Histórica

Entre aquella especie de apoteosis construída por Saldías, que provocó la amarga crítica de Bartolomé Mitre, y la acerba anatomía de José M. Ramos Mejía, en la cual se respira el aire de venganza; ésta de Ibarguren, antes de cualquier otra cosa, está construída con aquella imparcialidad, que según el precepto más elemental de la historiografía, debe ser el primer requisito del historiador; vale decir, que el escritor toma las cosas como son, no descarta los documentos que debilitan o refuerzan las tesis, y los que usa no los deforma según sus propias conveniencias. Ahora el crítico de *La Nación* por la tradición del diario y por las individuales inclinaciones es un enemigo irreductible de Rosas, y no puede admitir que se hable de éste con la independencia de criterio que guía al Dr Ibarguren¹⁴⁷.

LO PÚBLICO Y LO PRIVADO. LAS TERTULIAS Y LOS BAILES

A la luz de la importancia que han adquirido las investigaciones recientes sobre cuestiones de carácter esencialmente cultural y la ampliación de los campos de investigación hacia los estudios de actores políticos –grupos y redes-, a las ideas, los imaginarios y valores, a las prácticas políticas y culturales y a los espacios de sociabilidad, analizaremos cómo aborda estos campos de estudio. Ibarguren no se propone el tratamiento historiográfico las formas de sociabilidad pero nos proporciona luces sobre diferentes prácticas sociales como los bailes, las tertulias y las ceremonias religiosas¹⁴⁸. Procuró a la vez rescatar algunos rasgos característicos del ambiente. Los detalles pequeños e íntimos de la vida, al decir del autor:

suministran mayor luz sobre un momento histórico que el relato de un acontecimiento trascendental, porque penetran sutilmente en la penumbra hasta descubrir las pasiones que bullen y los intereses que ocultamente luchan elaborando los hechos sociales¹⁴⁹.

Concedió al medio social una importancia capital y abordó la tertulia como una forma de sociabilidad política. La recepción que las damas porteñas desplegaban en la privacidad de los salones de sus casas,

¹⁴⁷ *La Patria degli Italiani*, 8 de Noviembre de 1930. “Dall inclinazione alla realtà Juan Manuel de Rosas di Carlos Ibarguren” por Zucarini. Carlos Ibarguren, archivo familiar, carpeta “Juicios de la prensa sobre Rosas”

¹⁴⁸ En esta línea es muy interesante su libro “Las sociedades literarias y la revolución de argentina (1800-1825)” Espasa Calpe Argentina 1937

¹⁴⁹ IBARGUREN, Carlos: “Historias del tiempo clásico” Prefacio. Ed. Dictio 1975 p.123.

especialmente destinados para ese fin, fue abordada al analizar el salón de Manuelita y su tertulia.

Después de cenar, Manuelita abría su tertulia con su inalterable amabilidad sin afectación. En esa sala de la calle Moreno, ella y Juana Sosa, Dolores Marcet, Sofía Frank, Telésfora Sanchez, Petronita Villegas, Marcia Mariño y tantas amigas reían y bailaban con los mozos de su intimidad. Se cantaban canciones como aquella que entonaba el joven monsieur Greondeau de la Legación Francesa (...). O se recibían serenatas como la famosa, con piano y todo, que organizó la muchachada aristocrática en la que Fernando Oyuela, José Ma. Cabral, Francisco Miró, José Antonio Wilde y muchos más deleitaron a Manuelita con trozos del Barbero y con cielitos federales(...)¹⁵⁰

En este salón se reunía lo mas granado de la sociedad, de la diplomacia y del gran mundo. Allí los poetas, Bernardo de Irigoyen entre ellos, le dedicaban a la anfitriona sus poemas. Esa sala íntima también sirvió de espacio propicio para el cortejo.

Asistía también el representante diplomático de Inglaterra, Lord Hodwen, a quién Manuelita por orden de Rosas envolvía en una red de seducciones. En ese incidente amoroso culmina la habilidad política de la joven, sin humillar al orgulloso inglés, no le aceptó su amor, le arrancó todas las concesiones que Rosas deseaba de Inglaterra y todavía hizo de él un excelente amigo, o más exactamente “su hermano”. El amor que Manuelita inspiró al apasionado lord influyó sin duda, aparte de las razones políticas, en la actitud diplomática de éste con motivo de la lucha entra Rosas y el gobierno de Montevideo, actitud que planteó un grave conflicto con el ministro de Francia...¹⁵¹

Lo público evoca la cosa pública y nos remite a la política, al gobierno, a la legitimidad de las autoridades. El espacio público es el lugar asignado habitualmente a la política. Es el espacio que se opone siempre implícita o explícitamente al campo de lo privado, a la esfera individual y familiar. Sin embargo el libro de Ibarguren nos presenta el espacio privado, el salón y la misma casa de Rosas como un espacio destinado a la política, donde los límites entre lo público y lo privado se desdibujan.

Ibarguren describe la casa de Rosas como un comité político frecuentado por todo tipo de gente, lo más ilustrado de la sociedad y las clase bajas.

¹⁵⁰ IBARGUREN, Carlos: “Juan Manuel...” Op. Cit p. 39

¹⁵¹ IBARGUREN, Carlos: “Manuelita Rosas” op cit p.40-42

Este Palermo, de ambiente alegre y palaciego fue, cual un Versalles pampeano, el sitio de encantadoras fiestas organizadas por la niña (...) Había en ese sentido una mezcla extraña de refinamiento junto a la rudeza política, a los desenfrenos de gauchos y mulatos y las bufonías brutales de D. Eusebio (...) El Tirano, fatigado de su abrumadora faena diaria organizaba, a veces, un convite burlesco en Palermo: concurrían jefes militares con músicas de sus batallones, y tendíase mesa en el patio; soldados, gauchos y negros eran espectadores...¹⁵².

Rosas y Doña Encarnación mantenían íntima vinculación con la negrada y los domingos mandaban a Manuelita a los bailes, que Iburguren trae a colación describiendo las costumbres y las danzas al son de candombes y de tamboriles¹⁵³. Resalta a su vez la estrategia de Rosas para convertir un dolor personal, como fue la muerte de su mujer en un medio de propaganda política.

Rosas explotó teatralmente la muerte de su esposa para mostrar su dolor al pueblo y para mantener viva la propaganda política. Los funerales de capitán general que se hicieron a la “heroína de la federación” excedieron a todo cuanto hubiera podido imaginarse, desde los desfiles militares, cañonazos y dobles campanas hasta la retreta de sordina fúnebre frente al templo san Francisco. El duelo federal fue reglamentado por la Sociedad Popular Restauradora (...) Dos años duró el duelo aparatoso y compungido..¹⁵⁴

Iburguren otorgó un papel fundamental a las dos mujeres que acompañan a Rosas, analizando su psicología y presentándolas con un poder y decisión política considerables¹⁵⁵.

Rosas necesitaba tener a su lado una mujer como elemento de su acción política. Su esposa le había servido de maravilla en la campaña que tuvo que librar para que llegara a sus manos omnipotentes la suma del poder público (...) Pero Doña Encarnación, que tan eficientemente sabía acometer y pelear, ignoraba la clemencia que compensa la maldad de los hombres y la sonrisa que vierte simpatía en los corazones. Le había faltado al dictador una hada bondadosa. Ese vacío fue llenado por Manuelita¹⁵⁶

¹⁵² IBARGUREN, Carlos: “Juan Manuel...” op cit p.370.

¹⁵³ IBARGUREN, Carlos: “Manuelita ...” p 21

¹⁵⁴ IBARGUREN, Carlos: “Manuelita ...” p 25-26.

¹⁵⁵ IBARGUREN, Carlos: “Manuelita Rosas” Juan Rodán y Cia 1933 p. 19

¹⁵⁶ IBARGUREN, Carlos “ Manuelita...” op cit p 25

A MODO DE CONCLUSIÓN

Hemos intentado realizar aquí una aproximación a la concepción histórica de Ibarguren a fin de rescatar la trayectoria y el aporte del autor en el campo intelectual argentino.

Consideramos que su obra sobre Rosas es de peculiar importancia porque reúne las condiciones de bisagra entre las corrientes historiográficas vigentes en el período analizado, es decir la liberal y la revisionista-nacionalista. Dicha obra no puede incluirse en el campo de la historiografía liberal, con la que mantiene diferencias notables en función de su metodología y contenido ideológico. Pero tampoco podemos ubicarla dentro de aquel revisionismo que surge a partir del 30 y que tiende a exaltar a Rosas con acento beligerante contrapuesto al estilo académico. Porque Ibarguren fue un académico, profesor de Derecho Romano e Historia Argentina, cuya labor en las cátedras le impulsó a la investigación y al análisis histórico. Su libro sobre Juan Manuel de Rosas es fruto de esa labor. Procura rescatar la figura de Rosas y el ambiente que la rodeaba, reconstruyendo el perfil humano del personaje.

Quizá haya sido el más fiel seguidor de Groussac en cuanto a la concepción y carácter de los estudios históricos, distanciándose de él en la importancia que el discípulo confirió a la función pedagógica de la historia para comprender el presente y la exaltación de la historia como elemento de integración cultural. En Ibarguren historia y política se acercan y complementan, de alguna manera en sus trabajos está presente la afirmación de Croce, según la cual la historia es siempre contemporánea. Con Juan Manuel de Rosas... no solo logró Ibarguren una original y valiosa creación intelectual, sino que al reanudar la corriente interpretativa de Saldías presenta una visión del pasado, por lo menos tan legítima como la que impusieron los vencedores de Caseros, aquellos liberales que combatieron a Rosas.